



CUIDARTE: SISTEMATIZACIÓN DE LA ARISTA CRECIENDO CON AMOR Y
CONSCIENCIA EN LA VEREDA LA PLAYA DEL MUNICIPIO DE VILLAHERMOSA-
TOLIMA

María José Pérez Macuasé
y Luz Mery Torres Gutiérrez

UNIVERSIDAD ICESI
MAESTRÍA EN ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERA INFANCIA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

2025

CUIDARTE: SISTEMATIZACIÓN DE LA ARISTA DE CRECIENDO CON AMOR Y
CONSCIENCIA EN LA VEREDA LA PLAYA DEL MUNICIPIO DE VILLAHERMOSA,
TOLIMA

María José Pérez Macuasé y

Luz Mery Torres Gutiérrez

Tesistas

Asesora:

Dulfay Astrid González Jiménez, PhD



MAESTRÍA EN ATENCIÓN INTEGRAL A LA PRIMERA INFANCIA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

2025

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
JUSTIFICACIÓN	4
1. SOBRE LA PRÁCTICA QUE SE SISTEMATIZÓ	6
1.1 Descripción de la experiencia	6
1.2. Identificación de la situación, problema o necesidad que hace surgir la práctica	8
1.3 Delimitación del objeto de sistematización	9
1.4. Contexto institucional	15
2. SOBRE LA PRÁCTICA	24
2.1. Promesas de CuidArte	24
2.2. Ejes y preguntas de la sistematización	26
3. OBJETIVOS	27
3.1. Objetivo General	27
3.2. Objetivos específicos	27
4. MARCO DE REFERENCIA	28
4.1. Primera Infancia	28
La infancia como constructo histórico cultural	28
El niño como sujeto de derechos	30
4.2. Sistematización de una práctica educativa	33
4.3 Propósitos de un proceso de sistematización	35
4.4 Mínimos en un proceso de sistematización	36
4.5. La familia y la escuela	37
4.6 El buen cuidado	38
5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	39
5.1. Fases	41
5.2. Fuentes de información	44
6. DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	48
6.1. Eje 1. Descripción y contextualización de la estrategia “CuidArte”:	48
Naturaleza y fundamento de la estrategia.	48
Contexto socioeducativo y territorial.	48
Población participante.	50

Componentes y principios.	51
Tabla 1. Sesiones y propósitos formativos (síntesis a partir del plan de aula).	51
6.2. Proceso de implementación de “Creciendo con amor y consciencia”:	53
Diseño didáctico y metodologías.	53
Dinámicas de cambio observadas.	54
6.3 Análisis de logros y desafíos.	57
7.HALLAZGOS	59
Las emociones	59
El mundo y la ruralidad	60
La comunidad y la escuela	61
RECOMENDACIONES PARA OPTIMIZAR FUTURAS INTERVENCIONES DE “CUIDARTE”	62
CONCLUSIONES	64
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	66

INTRODUCCIÓN

Las actividades de cuidado son esenciales para que los niños y las niñas desarrollen y aprendan, dado que fomentan experiencias educativas mediante una variedad de acciones que incluyen a los padres, las madres y los cuidadores. El objetivo de estas prácticas es fortalecer el aprendizaje y dar un nuevo significado a las prácticas de crianza y cuidado durante la primera infancia.

En el siguiente documento se recoge la experiencia de implementación de la estrategia "Mejores momentos para CuidArte", llevada a cabo en promovida por la Gobernación del Tolima. Esta iniciativa tuvo como objetivo brindar apoyo y orientación a las familias, con especial atención en los municipios del norte del departamento. La estrategia fue coherente con la política pública del Ministerio de Educación Nacional, que fomenta el respeto y la observancia de los derechos humanos en las instituciones públicas y privadas, tal como se indica en el Artículo 44 de la Constitución colombiana.

Esta estrategia, desde un punto de vista territorial, facilitó que el apoyo a las familias y cuidadores con los niños y las niñas en la primera infancia se enriqueciera, transformara y reforzara mediante varias experiencias. Esto permitió que se revaloraran las prácticas y los saberes, además de contrastar puntos de vista sobre la higiene y el cuidado personal de los niños y niñas la sede Rural La Playa.

Por este motivo, se optó por realizar un proceso de sistematización de la experiencia mencionada, con el propósito de mejorar estas prácticas en los niños y las niñas de primera infancia. Este proceso permitió analizar, evaluar, valorar y resignificar las dinámicas de acompañamiento, así como reconstruir de manera situada con autoreflexividad lo favorecido en dicha experiencia.

JUSTIFICACIÓN

La estrategia “Mejores momentos para CuidArte”, facilita que los expertos que participan en la primera infancia reconsideren las diversas prácticas de cuidado corporal que se presentan en la crianza de los niños y niñas. Al volver sobre la experiencia, se rescatan los diferentes aprendizajes que han atravesado a los participantes (niños, niñas madres y padres o acudientes), siendo el resultado de esta, el implemento de las distintas prácticas de cuidado en las rutinas de las personas participantes, como un componente de los hábitos de salud y bienestar, que son esenciales para el desarrollo de los niños. En este sentido, la sistematización permite volver sobre las diferentes prácticas desarrolladas, reflexionando sobre los aconteceres antes, durante y después de la ejecución de las diferentes actividades y deteniéndose en los momentos en los que se contraponen estos saberes con las rutinas, formas y modos existentes y que ahora se encuentran expuestos a la transformación.

A su vez, resulta pertinente porque ofreció la posibilidad de reconstruir, analizar e interpretar las transformaciones que vivieron las familias, los cuidadores y los niños a lo largo de la implementación de la estrategia. Al volver sobre los relatos, las prácticas y los aprendizajes emergentes, se evidencia que el autocuidado infantil no es únicamente una serie de rutinas de higiene, sino una práctica social y cultural que favorece la autoestima, la seguridad personal, la autorregulación emocional, el lenguaje cotidiano sobre el cuerpo, la comprensión de normas y secuencias, la participación en la vida familiar y la convivencia respetuosa con otros. Desde este enfoque, el autocuidado se reconoce como un saber que se construye en la relación con los otros y que contribuye al bienestar integral de la primera infancia.

Asimismo, la sistematización permitió visibilizar cómo las condiciones rurales inciden en las posibilidades reales de cuidado: el acceso limitado al agua, la precariedad económica, la organización familiar extendida, los tiempos de trabajo agrícola y las prácticas culturales propias de la vida campesina. En este contexto, la estrategia se convierte en un puente entre saberes familiares, prácticas comunitarias y orientaciones pedagógicas, generando espacios de diálogo donde se resignifican las formas tradicionales de crianza y se fortalecen los vínculos afectivos entre escuela y familia. Esta mirada territorializada refuerza la necesidad de comprender el autocuidado no solo como un comportamiento individual, sino como un proceso colectivo y situado.

Se suma a ello que el ejercicio permitió que la voz de quienes hicieron parte de la experiencia cumpla un papel significativo dentro del proceso investigativo, en nuestro caso particular, también nos es posible ver por medio de las vivencias de los niños y sus cuidadores, aquello que han incorporado dentro de sus prácticas de crianza alrededor del cuidado corporal y aseo personal, posterior a la implementación de la experiencia y, de esta manera, hacer seguimiento de estos resultados, con el fin de identificar, los factores y/o procesos susceptibles a mejoras en base a los aportes potenciales que pueden tener dentro del proceso de desarrollo y crecimiento de las infancias.

Desde esta mirada, la sistematización facilita la transformación de la práctica profesional tanto individual como colectiva en el campo de la primera infancia mediante varias vías como la reflexión y aprendizaje crítico. Así, actúa como un motor de cambio y mejora continua, ofreciendo un marco para el análisis, la documentación y la reflexión crítica de prácticas profesionales, la difusión de conocimientos, la innovación, y la evaluación. Lo que, sin duda,

contribuye a la transformación y desarrollo de la práctica profesional, beneficiando tanto a los profesionales como a los niños y las comunidades del contexto.

1. SOBRE LA PRÁCTICA QUE SE SISTEMATIZÓ

1.1 Descripción de la experiencia

La sistematización de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”, implementada en la sede rural La Playa en el año 2022, se orienta a comprender cómo los procesos de autocuidado infantil —particularmente los hábitos de higiene, la autonomía en el cuidado del cuerpo y las rutinas cotidianas de bienestar— actúan como un eje articulador del desarrollo integral de los niños y niñas de primera infancia.

Si bien las actividades implementadas se focalizaron de manera explícita en el fortalecimiento del autocuidado, este componente resulta inseparable del desarrollo integral, en tanto involucra dimensiones interdependientes que se activan y transforman simultáneamente. Por esta razón, el objeto de la sistematización se formula desde una perspectiva ampliada:

Analizar cómo el autocuidado infantil, promovido a través de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”, incide y se entrelaza con las dimensiones del desarrollo integral —corporal, emocional, cognitiva, comunicativa, social, estética y ética— en los niños y niñas de primera infancia de la sede rural La Playa.

Esta delimitación reconoce que, aunque el foco metodológico estuvo en prácticas concretas de higiene y acompañamiento familiar, dichas prácticas no se restringen al ámbito físico, sino que movilizan comprensiones, vínculos, emociones y formas de participación que fortalecen todas las áreas del desarrollo integral. En este sentido:

- Dimensión corporal: las rutinas de higiene y cuidado del cuerpo fortalecen la motricidad fina, la coordinación y la consciencia corporal.
- Dimensión emocional: el autocuidado incrementa la autoestima, la seguridad personal, la autorregulación y la percepción de bienestar.
- Dimensión cognitiva: los niños comprenden secuencias, normas, causas y consecuencias asociadas al cuidado, desarrollando pensamiento lógico y anticipatorio.
- Dimensión comunicativa: el diálogo con los cuidadores sobre el cuidado del cuerpo fomenta el lenguaje cotidiano, la expresión de necesidades y la comprensión de instrucciones.
- Dimensión social: el autocuidado se vive como práctica cultural compartida, fortaleciendo la participación familiar, la cooperación y la corresponsabilidad.
- Dimensión ética: el cuidado del cuerpo se relaciona con el respeto por sí mismos y por los otros, favoreciendo la formación de sentido y el reconocimiento mutuo.
- Dimensión estética: la presentación personal y las prácticas de higiene generan experiencias de reconocimiento, gusto, agrado y valoración de la propia imagen.

Desde esta mirada, el autocuidado no constituye una dimensión aislada, sino un núcleo pedagógico desde el cual se expresan, se nutren y se transforman las demás dimensiones del desarrollo integral. La sistematización, por lo tanto, documenta la manera en que esta práctica situada, cotidiana y profundamente vinculada al territorio rural contribuye a una comprensión ampliada del desarrollo infantil, especialmente en contextos donde las condiciones materiales y culturales exigen formas particulares de cuidado, acompañamiento y aprendizaje.

Este enfoque permite sostener la coherencia conceptual entre las acciones reales implementadas y la categoría de “desarrollo integral”, evitando una separación artificial entre

las prácticas de autocuidado y los demás ámbitos del desarrollo humano en la primera infancia. Por el contrario, permite visibilizar que el trabajo pedagógico con las familias y los niños generó transformaciones que trascienden la higiene y se proyectan hacia sentidos más amplios del bienestar infantil, la autonomía progresiva, la participación familiar y la vida comunitaria.

En síntesis, la experiencia “Mejores Momentos para CuidArte” constituyó un proceso de cuidado compartido, en el cual los vínculos entre escuela, familias y comunidad se fortalecieron, permitiendo una transformación significativa desde lo cotidiano, especialmente en las prácticas de crianza y cuidado rural, así como en la vivencia de diversas actividades formativas. Esta experiencia no solo respondió a una necesidad concreta, sino que también abrió un camino para comprender el autocuidado infantil como un tejido colectivo que se construye desde el hogar y se enriquece con el aprendizaje mutuo. A lo largo de distintos momentos se consolidaron rutinas y hábitos de cuidado que posibilitaron en los niños el desarrollo de la noción del otro y de sí mismos, comprendiendo el autocuidado como un acto de amor propio y de crecimiento personal.

1.2. Identificación de la situación, problema o necesidad que hace surgir la práctica

La sistematización de la experiencia de la estrategia "CuidArte" en la vereda La Playa del municipio de Villahermosa, Tolima, es una manera de mirar con perspectiva autorreflexiva cómo mejorar de manera continua las intervenciones en primera infancia. Este proceso permite analizar exhaustivamente el desarrollo y la implementación de "CuidArte", destacando los logros alcanzados y los desafíos enfrentados. Al identificar estos aspectos, se pueden proponer ajustes y mejoras que optimicen futuras intervenciones, asegurando que los programas sean más efectivos y alineados con las necesidades de la comunidad. Además, la sistematización facilita la documentación de buenas prácticas que pueden ser replicadas en otras comunidades,

contribuyendo a la construcción de un conocimiento colectivo que beneficia a más niños y niñas en el departamento del Tolima y en otras regiones.

Al enfocarse en la arista "Creciendo con Amor y Consciencia", la sistematización permitió caracterizar cómo elementos esenciales como el afecto y la consciencia emocional influyen en el desarrollo de los niños y niñas. Este análisis proporciona evidencia valiosa para futuras políticas públicas y programas educativos, asegurando que se consideren estos aspectos cruciales en el diseño de intervenciones. La participación activa de la comunidad en este proceso fortalece el sentido de pertenencia y empoderamiento comunitario, al tiempo que asegura que las voces locales sean escuchadas y consideradas en la evaluación del programa.

Finalmente, la sistematización de "CuidArte" contribuye al campo académico de la primera infancia, enriqueciendo la literatura existente y sirviendo como referencia para futuras investigaciones y proyectos. Este trabajo no solo aporta al desarrollo profesional como futuras Magister, sino que también proporciona una base sólida para la mejora continua de las estrategias gubernamentales con alta participación comunitaria en la primera infancia.

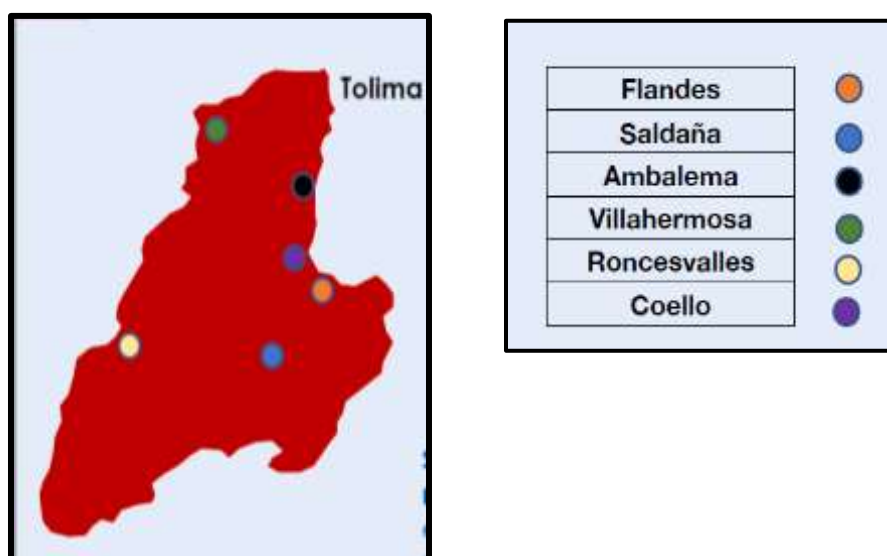
1.3 Delimitación del objeto de sistematización

Con base en los logros alcanzados por la estrategia “Mejores momentos para CuidArte” llevada a cabo en el año 2022 en el Departamento del Tolima, donde se trabajó en los procesos de acompañamiento a las familias con niños niñas de primera infancia en la labor de cuidado y crianza, con el fin de promover el desarrollo de los niños niñas desde los acontecimientos propios de su cotidianidad, es así que se toma como foco el autocuidado como un tema imprescindible y de

mucho interés para los niños niñas de la sede La Playa, en especial para aquellos que se encuentra en la primera infancia, ya que les ayuda a desarrollar habilidades dirigidas al autocuidado y amor propio mediante las relaciones con sus pares, con sus familias y consigo mismo. Por esto, como profesionales de la primera infancia, nuestro interés fundamental es que los niños y niñas adquieran hábitos de higiene y así contribuir de manera positiva a su salud y bienestar como también crear estrategias de acompañamiento y asesorías a estas familias. Por otro lado, mejorar sus prácticas de autocuidado y crianza desde un abordaje participativo e incluyente con todos los actores de la comunidad educativa de la institución.

La implementación del proceso de cualificación “Mejores Momentos para CuidArte”, que integra la estrategia “CuidArte” dirigida en Colombia a más de 8.000 niños y niñas ubicados en nueve departamentos de Colombia, entre ellos nuestro Departamento Tolima en el año 2022.

Figura 1. *Municipios del Tolima (implementación de la estrategia)*



Basada en el decreto 1411 del Ministerio de Educación, que data del año 2022 y está dentro de la política educativa enfocada en el desarrollo de la primera infancia, desde que nacen hasta siempre. "Mejores momentos para CuidArte" es un diseño curricular enfocado en el personal humano y las organizaciones que brindan asistencia y orientación a familias con infantes de primera infancia. Su objetivo es robustecer las prácticas de cuidado, crianza y educación de quienes cuidan, como forma de fomentar el desarrollo infantil en la primera infancia dentro del núcleo familiar, utilizando diversas metodologías. Lo anterior, en el contexto de lo que se ha llamado la prestación del servicio de atención a la primera infancia en la modalidad de entorno familiar. Este proyecto fue denominado CuidArte: el arte de cuidar, educar y criar a los niños y las niñas durante la primera infancia, basándose en aprendizajes relevantes que se desarrollan mediante diversas herramientas y tácticas, entrelazando los saberes previos con los nuevos contenidos.

Figura 2. Instrumentos y estrategias. Mejores Momentos para CuidArte



Fuente: Secretaría de Salud. (2022). Mejores Momentos para CuidArte. Gobernación de Tolima.

"Mejores momentos para CuidArte" fue posible gracias a la colaboración y participación de un grupo compuesto por docentes, tutoras y coordinadoras regionales de varias localidades del Tolima. Estas personas tuvieron la tarea de asegurar el proceso técnico, pedagógico y metodológico para llevar a cabo las actividades en cada uno de los componentes formativos.

El proyecto incluyó la organización de seis sesiones en las que se abordaron los temas establecidos, empleando los componentes de formación: Momentos para la narración, el canto y el juego; talleres y encuentros a distancia. Se trataron, entre otros temas, los siguientes: llorar, pataletas, vestirse, ir al baño, hacer preguntas, pelear con los hermanos, comer, pasear y jugar. A las que se designaron como Aconteceres debido a ser eventos cotidianos significativos para el crecimiento de los niños y las niñas.

Las seis sesiones se llevaron a cabo desde un enfoque apreciativo, utilizando metodologías participativas que incluyen instantes de reflexión personal, diálogo sobre conocimientos y la creación de acciones específicas que tienen en cuenta los intereses, roles y obligaciones de los participantes con respecto al asesoramiento y la orientación a las familias. Cada sesión está diseñada para completarse en aproximadamente 7 horas durante 8 días y tiene una estructura básica. (Figura 3).

Figura 3. *Organización de la cualificación*



Fuente: Secretaría de Salud. (2022). *Mejores Momentos para CuidArte*. Gobernación de Tolima.

El proceso de capacitación se centró en fomentar prácticas de atención cariñosa y relevante entre los cuidadores, que pueden impulsar el desarrollo infantil mediante las actividades cotidianas que se realizan en la familia relacionadas con el cuidado, la crianza y la educación de los niños y niñas durante la primera infancia.

CuidArte fue una iniciativa que llegó al municipio de Villahermosa en el mes de marzo del año 2022, la cual intervino una Institución educativa urbana (Escuela Normal Superior) y 4 instituciones educativas rurales (El Prado, Las Pavas, El Orian y La Playa) con el fin de realizar un acompañamiento a las familias y potenciar las prácticas de cuidado y crianza que permita comprender y mejorar las prácticas de cuidado infantil y de esta manera favorecer el desarrollo de los niños y niñas de nuestro municipio.

Por esto, en la sede Rural La Playa del Municipio de Villahermosa, y desde los acontecimientos de la cotidianidad, se tomó como foco el autocuidado como tema de relevada importancia e interés tanto para docente, padres de familia y niños niñas de primera infancia el cual se puso en marcha a partir de diversas actividades, encuentros grupales con los padres de familia entre otras, con el fin de repensar y hacerlos sensibles a las necesidades primordiales de autocuidado de estos niños niñas de primera infancia, y así, de esta forma pretendemos que la enseñanza del autocuidado sea una responsabilidad compartida entre familia y educadores al ser los principales referentes los niños niñas de esta comunidad rural, de esta manera les ayudará a desarrollar habilidades dirigidas al autocuidado y amor propio mediante las relaciones con sus pares, con sus familias y consigo mismo. Por esto, como profesionales de la primera infancia, nuestro interés fundamental se centró también en que los niños y niñas adquieran hábitos de higiene y así contribuir de manera positiva a su salud y bienestar como también crear estrategias de acompañamiento y asesorías a estas familias. Por otro lado, mejorar en un 100% sus prácticas de autocuidado y crianza desde un abordaje participativo e incluyente con todos los actores de la comunidad educativa de la institución.

Figura 4. *Registro de actividad pedagógica*



Fuente: Autoría propia

1.4. Contexto institucional

La Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas se encuentra ubicada en el municipio de Villahermosa, en el departamento del Tolima, Colombia. Esta institución de carácter oficial ofrece formación académica desde los niveles de preescolar hasta la educación media técnica, articulada con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), fortaleciendo así una propuesta pedagógica orientada al desarrollo de competencias laborales, personales y ciudadanas. Su compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes la convierte en una institución que lidera el avance educativo de la región, especialmente en las zonas rurales del norte del Tolima.

El municipio de Villahermosa está situado en la cordillera central de los Andes colombianos. Como se observa en la **Figura 5**, se caracteriza por su relieve montañoso, abundante vegetación y una economía predominantemente agrícola. Sus habitantes viven principalmente del cultivo de café, plátano, yuca y caña panelera, lo que le confiere un perfil rural donde el acceso a servicios educativos de calidad representa un reto constante.

Figura 5. *Fotografía aérea. Villahermosa, Tolima.*

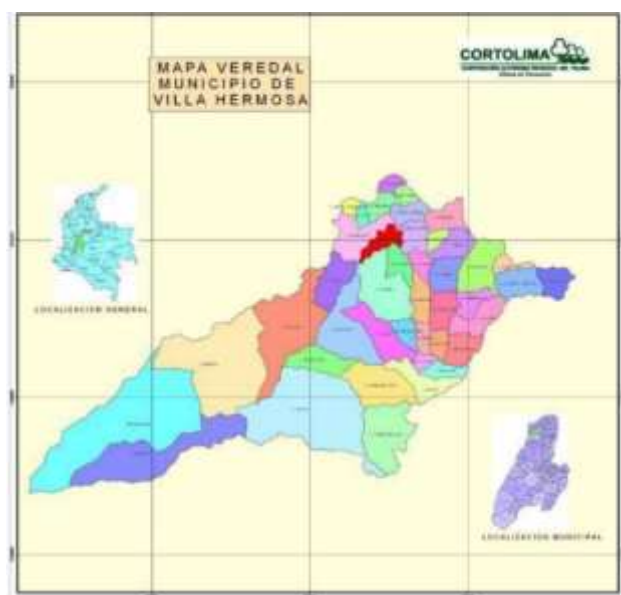


Fuente: Autoría propia

La vereda La Playa se encuentra ubicada en la zona central del municipio de Villahermosa, Tolima, una posición que le confiere relevancia geográfica dentro del contexto regional. Como se observa en la Figura 4. Mapa veredal de Villahermosa, esta vereda está destacada en un tono rojo intenso que facilita su identificación entre las demás. Su localización permite una conexión fluida con veredas vecinas y un acceso relativamente cercano a la cabecera municipal, lo cual favorece procesos de intercambio social, económico y educativo. Esta ubicación estratégica, sumada al compromiso activo de su comunidad, ha hecho de La Playa un

referente importante en el desarrollo local y en iniciativas orientadas al fortalecimiento educativo.

Figura 6. *Mapa veredal Villahermosa*



Fuente: CORTOLIMA (2022).

La sede rural La Playa constituye una parte de la división administrativa de la Institución. Fue fundada en 1975 como respuesta a la necesidad de brindar educación a los niños de esta vereda. Su creación fue impulsada por la comunidad, especialmente por el señor José Hernando Gonzales, quien donó un terreno a la Junta de Acción Comunal por el valor simbólico de 25 mil pesos, con el propósito de construir un aula escolar y un puesto de salud. En sus inicios, la escuela funcionó en un rancho sin servicios públicos ni mobiliario. Sin embargo, el compromiso de los padres de familia fue fundamental: elaboraron bancas de madera y gestionaron recursos ante el Comité de Cafeteros y las administraciones municipales para mejorar las condiciones locativas de la sede.

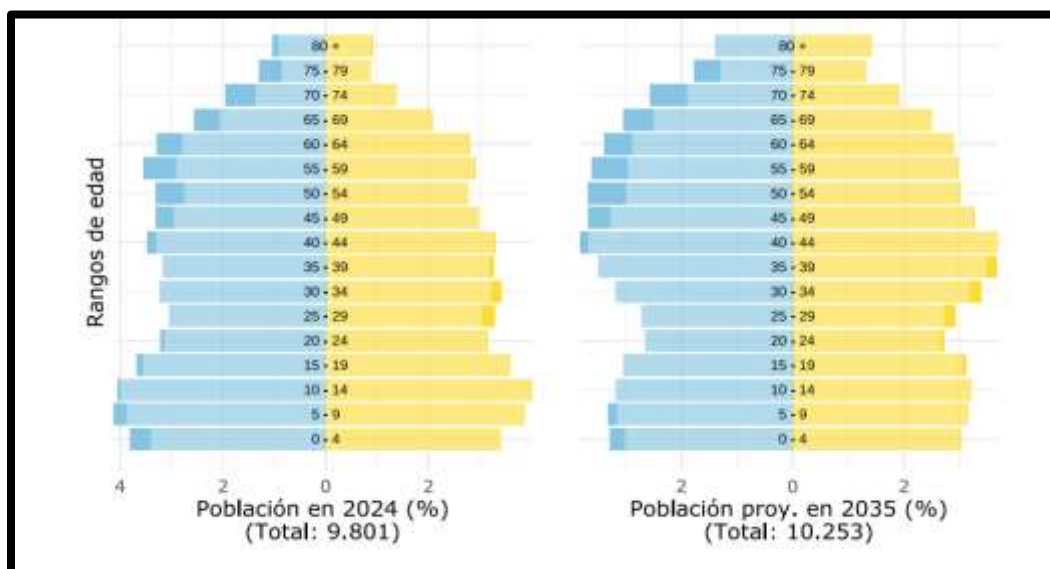
Desde su fundación, la sede ha contado con docentes que han dejado una huella significativa en la formación de generaciones de niños rurales: Mariela Ávila de Otálvaro, Gloria Inés Alonso Díaz, Blanca Yolanda Ruiz Muñoz, Dora Luz Celis Ocampo y actualmente Luz Mery Torres Gutiérrez. En el año 2004, la sede fue incorporada oficialmente a la Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas, fortaleciendo su vinculación con un proyecto educativo institucional más amplio.

La vereda La Playa es una zona de vocación predominantemente cafetera, donde las familias campesinas sustentan su economía a partir del cultivo de productos agrícolas como el café, el plátano y la yuca. Con una población de 87 personas TerriData (2025), esta comunidad se caracteriza por estructuras familiares de tipo nuclear ampliado, en las que es común la presencia de abuelos, tíos u otros parientes como figuras parentales, debido a las dinámicas de migración laboral que afectan a los núcleos familiares. En lo que respecta a la población infantil, se observa una alta motivación hacia la educación; sin embargo, factores como las largas distancias hasta la sede escolar, la precariedad económica y el acceso limitado a tecnologías pueden incidir negativamente en su permanencia y continuidad educativa.

Al observar la Figura 7 del DANE (2018), que muestra las proyecciones de las pirámides poblacionales para los años 2024 y 2035, resulta oportuno destacar la situación de la población rural infantil. Según TerriData (2025), la base de la pirámide, correspondiente a los grupos etarios de 0 a 9 años, evidencia una leve disminución en el porcentaje proyectado para 2035, lo que podría interpretarse como una reducción progresiva en la natalidad, especialmente en zonas rurales.

Esta tendencia, puede estar relacionada con factores como la migración hacia áreas urbanas, el acceso desigual a servicios de salud y educación, y las condiciones socioeconómicas que afectan directamente a las familias rurales. Aunque en términos porcentuales la población infantil será menor, esto no debe traducirse en una disminución de la atención que requiere este grupo, sino más bien en una oportunidad para fortalecer las políticas públicas orientadas a garantizar sus derechos y su desarrollo. En consecuencia, es fundamental implementar estrategias focalizadas que respondan a las particularidades de la infancia rural, promoviendo la equidad y la inclusión desde los primeros años de vida.

Figura 7. Pirámides poblacionales (2024 y 2035).



Fuente: DANE - Proyecciones de población con base en el Censo 2018

En este contexto geográfico y social se ubica la Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas, que en su misión plantea ser una entidad formadora desde el respeto por la igualdad y la singularidad. Reconoce en cada miembro de su comunidad un ser diferente, con

potencialidades que deben ser cultivadas en función de su desarrollo integral. Articulando su quehacer con el SENA, busca consolidar la formación de técnicos empresariales capaces de investigar, reflexionar y actuar de manera crítica y constructiva, promoviendo así una mejora en sus condiciones de vida y en el desarrollo tecnológico del país /PEI IE Técnica Francisco José de Caldas, 2025).

Su visión, proyectada a mediano plazo, es mantener el liderazgo a nivel local y posicionarse como una institución referente en los niveles regional y nacional. Aspira a formar individuos capaces de interpretar su realidad y actuar en consecuencia, siendo constructores de una sociedad más justa y humana. Para ello, se basa en la vivencia de valores y la adquisición de saberes que permitan a los estudiantes desempeñarse eficazmente en su vida laboral, enmarcando su actuación dentro de principios de calidad y excelencia.

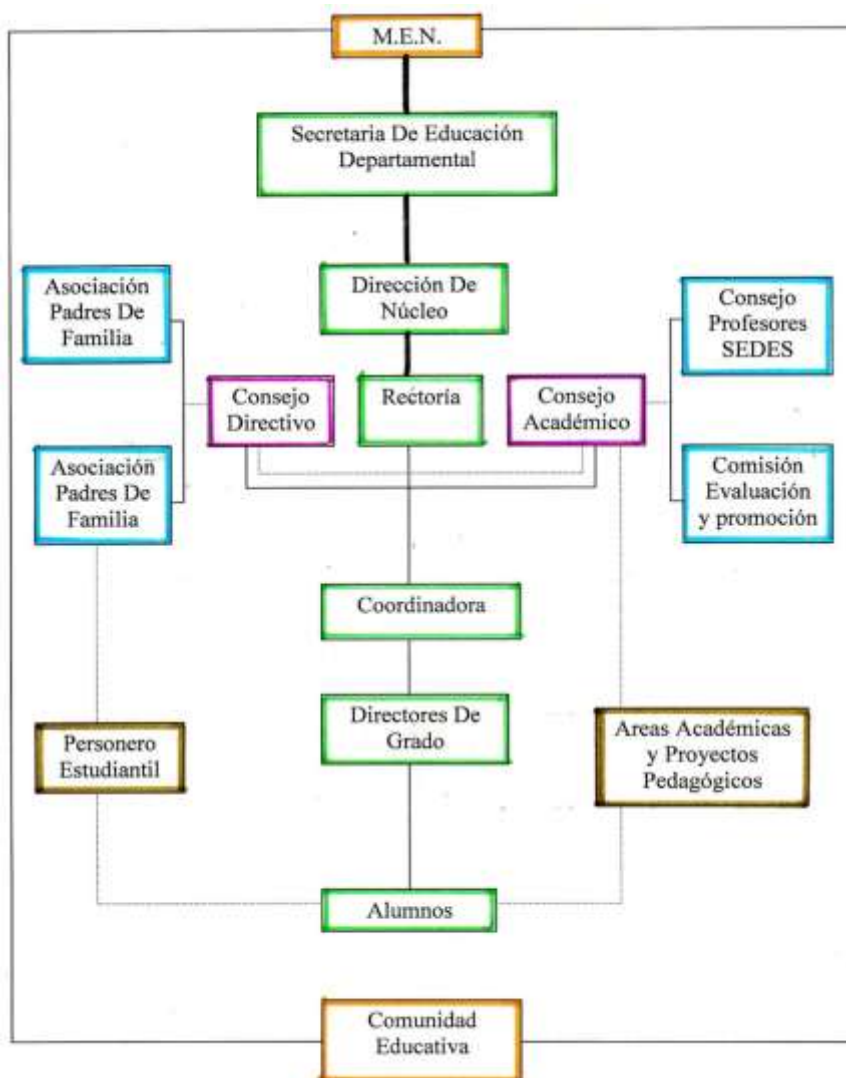
En cuanto al modelo pedagógico, la Institución adopta la Pedagogía Dialogante, concebida como una herramienta para enseñar a pensar, convivir y actuar mejor. Este enfoque, desarrollado por el Instituto Alberto Merani (2022), plantea una educación centrada en el diálogo como estrategia didáctica, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes y promoviendo su participación en la construcción del conocimiento. La pedagogía dialogante permite generar procesos reflexivos, colaborativos y de transformación personal, especialmente significativos en contextos rurales donde la escuela se convierte en un espacio vital de socialización y crecimiento.

En lo que respecta a la estructura organizativa, la Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas se rige por un organigrama que se presenta de forma esquemática en la figura 3.

En la parte superior de esta estructura, aunque no formando parte directa del organigrama interno, se encuentra el Ministerio de Educación Nacional (MEN), encargado de establecer las políticas educativas a nivel nacional. Le sigue la Secretaría de Educación Departamental, que cumple funciones de supervisión y acompañamiento en el ámbito regional. A nivel institucional, la Rectoría lidera los procesos administrativos y pedagógicos, con el respaldo del Consejo

Directivo, órgano decisorio en aspectos fundamentales del proyecto educativo, y del Consejo Académico, que actúa como instancia asesora en temas curricular.

Figura 8. Organigrama Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas



Fuente: Proyecto Educativo Institucional PEI. (2025). Institución Educativa Francisco José de Caldas.

La Coordinación académica y de convivencia actúa como puente operativo entre la rectoría y los docentes, facilitando la implementación de acciones y proyectos. También participan la Comisión de Evaluación y Promoción, los directores de grado y las áreas académicas, que materializan el currículo. La comunidad educativa se fortalece con instancias de

participación como la Asociación de Padres de Familia, el Consejo de Profesores por sede, y el Personero Estudiantil, quien representa la voz del alumnado. Esta estructura garantiza una gestión participativa, coherente y alineada con los principios de la pedagogía dialogante, donde el diálogo y la cooperación son pilares esenciales para el desarrollo institucional.

Los estudiantes que asisten a la sede La Playa provienen, en su mayoría, de hogares rurales con un nivel socioeconómico bajo y con acceso limitado a ofertas culturales y tecnológicas fuera del entorno escolar. Este contexto, reflejado en la Figura 5. Sede La Playa, IET Francisco José de Caldas, representa tanto un desafío como una oportunidad para el fortalecimiento de propuestas educativas inclusivas, innovadoras y contextualizadas. En este sentido, se resalta la importancia de sistematizar los procesos formativos dirigidos a esta población infantil rural, con el propósito de diseñar estrategias pedagógicas pertinentes que reconozcan sus particularidades y contribuyan al desarrollo de sus capacidades.

Figura 9. *Sede La Playa, IET Francisco José de Caldas*



Fuente: Proyecto Educativo Institucional PEI. (2025). Institución Educativa Francisco José de Caldas.

Para la sistematización de esta experiencia educativa, se trabajará con un grupo de cinco estudiantes de primera infancia, todos pertenecientes al grado preescolar: tres niñas y dos niños. De ellos, únicamente una estudiante vive en un núcleo familiar estructurado con presencia de madre y padre; tres de los niños residen con sus madres, padrastros y hermanos, y uno vive únicamente con su padre y hermano. La mayoría de las familias dependen económicamente de la recolección de café, lo que refleja un contexto de marcada pobreza y precariedad en las condiciones de vida. En la vereda se evidencian limitaciones significativas en el acceso a servicios básicos como agua potable, alcantarillado y atención en salud. Estas condiciones hacen aún más urgente la necesidad de desarrollar propuestas educativas que respondan a las realidades de la primera infancia rural, promoviendo procesos formativos integrales, sensibles a su entorno y centrados en sus necesidades y potencialidades.

2. SOBRE LA PRÁCTICA

2.1. Promesas de CuidArte

El programa CuidArte se fundamenta en compromisos orientados al bienestar integral de los niñ@s, promoviendo valores esenciales de seguridad, respeto y acompañamiento continuo. Su propósito es garantizar un entorno en el que cada niño se sienta protegido y valorado, fomentando hábitos saludables, educación emocional y salud mental como pilares fundamentales para su desarrollo. Según Gemade et al. (2020), las estrategias de atención integral en la primera infancia priorizan la protección y el desarrollo armónico de los niños, con un énfasis en su bienestar emocional y social. En este sentido, el Gobierno de Colombia (2018), creó el programa CuidArte que se alinea con la estrategia nacional de atención integral a la primera infancia *De*

Cero a Siempre, lo que refuerza su pertinencia en el contexto educativo. Así, se consolida como una iniciativa para fortalecer las prácticas de cuidado y crianza, asegurando una educación inicial de calidad.

Gemade et al. (2020) evidencian que la implementación de metodologías participativas fortalece la autoestima, la resiliencia y la convivencia armónica en la primera infancia. En esta línea, la estrategia CuidArte propone enfoques pedagógicos y actividades adaptadas que favorecen el desarrollo infantil y fortalecen los vínculos afectivos entre los niños, sus familias y los educadores. Asimismo, el programa integra acciones orientadas a la sensibilización y capacitación del talento humano, asegurando una atención integral basada en el cuidado, la educación y la protección de los derechos de la infancia.

Hay que señalar que la estrategia CuidArte del Ministerio de Educación Nacional (2018), publicada en Colombia Aprende, ofrece recursos digitales en formatos de video, audio, texto y juegos. Esta iniciativa proporciona recomendaciones y orientaciones dirigidas a padres de familia y agentes cuidadores con el propósito de fortalecer las prácticas de atención a niños de 0 a 5 años y 11 meses en el hogar. Su objetivo es mejorar el cuidado, la crianza y el desarrollo infantil mediante recursos educativos digitales como audios, videos, cartillas y pequeños libros con ideas para leer, jugar y cantar con los niños en esta etapa fundamental de crecimiento.

En este marco, se formula la propuesta de sistematización de la estrategia CuidArte en la vereda La Playa, municipio de Villahermosa, Tolima, busca analizar su implementación y efectos, con un enfoque particular en la arista *Creciendo con Amor y Consciencia*. Esta estrategia

se orienta a fortalecer el desarrollo infantil a través de prácticas de crianza afectiva, educación emocional y promoción del bienestar integral. Para ello, se describen sus componentes, su proceso de aplicación y se caracterizan los logros y desafíos durante su ejecución.

Se busca generar insumos para la optimización de futuras intervenciones, identificando factores que favorecen o dificultan su impacto en la comunidad. Asimismo, pretende aportar recomendaciones para fortalecer la capacitación de cuidadores y garantizar la sostenibilidad de la estrategia, con el fin de mejorar las condiciones de crianza y el bienestar de la primera infancia en este contexto específico. Se destaca que esta iniciativa ha fortalecido los aprendizajes sobre el cuidado y la crianza en las familias del municipio de Villahermosa, Tolima, mediante seis sesiones planificadas en las que se abordan temas relacionados con el autocuidado, el conocimiento del cuerpo humano, el rol de la familia y la realización de talleres integradores para padres e hijos.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta problematizadora fue: ¿Cómo incidió la estrategia "CuidArte", a través de la arista "Creciendo con Amor y Consciencia", en el desarrollo de los niños y niñas de primera infancia en la vereda La Playa del municipio de Villahermosa, Tolima, ¿y cuáles fueron los principales logros y desafíos en su implementación?

2.2. Ejes y preguntas de la sistematización

La sistematización reconoce que el eje central del proceso desarrollado en la sede rural La Playa fue el autocuidado infantil como una de las aristas del desarrollo integral en primera infancia, entendido como un conjunto de prácticas, significados, relaciones y procesos formativos que configuran la autonomía progresiva, el bienestar y el desarrollo integral de los niños y niñas de primera infancia. Algunas de las subdimensiones del autocuidado son Autonomía en rutinas de autocuidado: capacidad progresiva de realizar acciones propias del cuidado corporal (lavado de manos, aseo personal, cuidado de la ropa, reconocimiento del cuerpo). Prácticas culturales de higiene y cuidado en la ruralidad: saberes, creencias y costumbres campesinas que definen la manera en que se comprende y se practica el cuidado del cuerpo. Participación y corresponsabilidad familiar: roles, tensiones y formas de acompañamiento de cuidadores y docentes en torno al autocuidado. Significados del cuerpo y del cuidado en la primera infancia: nociones de sí mismo, autoestima, identidad corporal, seguridad emocional y percepción del bienestar.

Estos cuatro componentes permiten entretelar referentes conceptuales (ICBF, Fundasil, Rodríguez 2021, Arias & Carmona 2017, Orozco et al. 2020) con los hallazgos de la práctica y con las condiciones concretas del territorio rural.

- **Eje 1: Descripción y contextualización de la Estrategia "CuidArte"**

¿Cuáles son los componentes principales de la estrategia "CuidArte" y cómo se integran en el contexto socioeconómico y cultural de la vereda La Playa?

¿Qué subdimensiones del autocuidado (autonomía, prácticas culturales, participación familiar, significados del cuerpo) se observaron en la experiencia?

¿Cómo las condiciones rurales (acceso al agua, dinámicas agrícolas, creencias comunitarias) influyeron en las prácticas de autocuidado?

¿Qué elementos del diseño de la estrategia “CuidArte” favorecieron la emergencia y el fortalecimiento del autocuidado infantil?

- **Eje 2: Proceso de implementación de "Creciendo con Amor y Consciencia".**

¿Qué estrategias y actividades específicas se desarrollaron dentro de la arista "Creciendo con Amor y Consciencia" y cómo se ejecutaron en la práctica?

¿Cómo se comprometió la comunidad en el proceso de implementación de "Creciendo con Amor y Consciencia" y qué roles desempeñaron los diferentes actores?

- **Eje 3: Análisis de logros y desafíos.**

¿Qué cambios se observaron en cada subdimensión del autocuidado y cómo se relacionan con el desarrollo integral?

¿Qué desafíos estructurales (territorio, condiciones materiales, acceso a servicios) limitan la sostenibilidad del autocuidado?

¿Qué aprendizajes pedagógicos surgen para futuras intervenciones en primera infancia rural?

¿Qué desafíos se enfrentaron durante la ejecución de la estrategia y cómo fueron abordados para asegurar el éxito del programa?

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

Sistematizar la experiencia de la estrategia "CuidArte" en la vereda La Playa del municipio de Villahermosa, Tolima, enfocándose en la arista "Creciendo con Amor y Consciencia", con el fin de documentar y analizar las estrategias y el impacto obtenido.

3.2. Objetivos específicos

1. Describir las características y componentes de la estrategia "CuidArte" implementada en la vereda La Playa, Villahermosa.
2. Analizar el proceso de implementación de la arista "Creciendo con Amor y Consciencia" dentro del programa "CuidArte".
3. Caracterizar los principales logros y desafíos encontrados durante la ejecución de la estrategia.

4. MARCO DE REFERENCIA

4.1. Primera Infancia

La primera infancia, es aquella etapa comprendida desde el nacimiento hasta los 5 años, se considera un periodo crítico en el que se establecen las bases del desarrollo cognitivo, social y emocional (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020). Durante esta etapa debe primar la promoción del desarrollo integral infantil, por medio de la garantía de derechos, educación inicial, salud, nutrición, protección y cuidado (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020). Sin embargo, para poder comprender la primera infancia como concepto, es necesario que primero abordemos la concepción de infancia y las diferentes formas en la que este se ha construido a lo largo del paso del tiempo.

La infancia como constructo histórico cultural

La infancia ha contado con diferentes apreciaciones a lo largo de la historia en las que se ha visto sujeta a procesos de construcción y transformación continuos situados en coordenadas históricas y socioculturales (Sánchez, 2015 p.32). De hecho, aunque los niños y niñas siempre han estado presentes, su lugar social y el concepto de infancia en sí mismo parece emerger con la modernidad (Sánchez, 2015 p.32). Así, la forma en la que sociedad se desenvuelve deja ver dónde se encuentra puesta la infancia, al respecto Sánchez (2015) refiere:

“...los principios de organización religiosa y militar presentes en periodos como el siglo XII y XIII dan origen a los niños de las cruzadas. Los principios de organización educativa y científica del siglo XVII y XVIII dan origen al niño escolar. Los principios de organización industrial dan origen a los niños trabajadores y a los aprendices del siglo XIX. Los principios de

organización familiar dan origen al hijo de familia que realiza todas sus actividades en el hogar bajo la tutela de los padres.”

Asimismo, según Alzate (2003), los cambios en la percepción de la infancia muestran su naturaleza socio histórica, lo que significa que no es unívoca ni eterna. "La infancia no es únicamente una etapa de la vida, sino que también representa un grupo poblacional en una zona geográfica, caracterizado por existir en un periodo específico de la historia" (Sánchez, 2015). El concepto de que la infancia es una fase importante de la vida humana proviene de un proceso social, histórico y cultural que se ha logrado recientemente (Alzate, 2003).

De esta forma, la discusión sobre el concepto de infancia ha demostrado no ser un proceso estable, pero reflejan los distintos patrones de amamantamiento, crianza, trabajo infantil, organización familiar, prácticas de abandono, maltrato y relacionamiento entre padres e hijos, entre otros (Alzate, 2003). Colombia no se encuentra ajena a los procesos de transformación que han tenido las nociones de infancia, es más, posterior a la segunda mitad del siglo XIX, la posible influencia de las comunidades religiosas francesas empezaría a permear sobre los escenarios de atención a niños y niñas (Alzate, 2003) (Portilla, 2022). Esta influencia, con claros tintes religiosos y militares determinaron las interacciones institucionales y familiares entre niños y adultos, las cuales se caracterizaban por la figura de una autoridad distante (Alzate, 2003).

Más adelante, bajo las consideraciones de los planteamientos de Froebel se gira la mirada hacia la espontaneidad infantil como centro del proceso educativo, promoviendo por primera vez actividades recreativas y pedagógicas para niños y niñas menores de 6 años en los

primeros centros preescolares fundados en 1900 (Portilla, 2022). Una vez que empieza a movilizarse el desarrollo industrial dentro del país empezando a dar cabida a las mujeres dentro del mundo laboral, se empieza a volver más necesaria la presencia del estado para velar por el desarrollo infantil, por lo que se crea en el 1968, en el gobierno de Lleras Restrepo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, marcando un importante punto de partida para el establecimiento de diferentes medidas que garanticen la protección del menor y el bienestar de las familias (Portilla, 2022).

El niño como sujeto de derechos

Además, la naturaleza sociohistórica de la infancia se evidencia en las transformaciones de su percepción, según Alzate (2003), lo que implica que no es única ni perdurable. "La infancia es, además de una fase vital, un conjunto poblacional en una región geográfica, cuya característica principal es que se encuentra en un periodo histórico determinado" (Sánchez, 2015). La idea de que la infancia es una etapa relevante de la vida se ha desarrollado, según Alzate (2003), a través de un proceso cultural, social e histórico que ha tenido lugar en tiempos recientes.

De este modo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) juega un papel crucial en la atención integral a la primera infancia en Colombia, teniendo como base una serie de normas y lineamientos que regulan la atención a la primera infancia. Este marco normativo busca contribuir a la calidad de los niños y niñas, partiendo desde el bienestar de vida de las madres gestantes (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020). Igualmente cuenta con

funciones específicas para la operación de la atención a la primera infancia, como la definición de orientaciones y lineamientos para los servicios educativos que ofrecen educación inicial. (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020).

Así, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) juega un papel fundamental en la atención integral a los niños durante sus primeros años de vida en Colombia, con base en una serie de reglas y lineamientos que regulan dicha asistencia. De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2020), este marco regulatorio busca mejorar la calidad de vida de los niños y las niñas, empezando por el bienestar de sus madres gestantes. Además, tiene funciones específicas para manejar la atención a los niños en la primera infancia, como el establecimiento de pautas y directrices para los servicios educativos que proporcionan educación inicial. (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020).

La política "De Cero a Siempre" se fundamenta en un enfoque de corresponsabilidad compartida entre el Gobierno, las familias y la sociedad, fomentando medidas estratégicas que aseguren el crecimiento integral de los niños durante la primera infancia (Congreso de la República, 2016). Esta política admite que el desarrollo tiene lugar durante todo el ciclo de vida y necesita de medidas de políticas públicas que lo fomenten más allá de la primera infancia (Congreso de la República, 2016). Además, se compromete a esforzarse para que todos los niños y niñas puedan acceder a condiciones y estados que promuevan su desarrollo integral, incluyendo la salud, la educación, la nutrición y el afecto (Congreso de la República, 2016).

Del mismo modo, en el Decreto 1411 de 2022, el cual regula la prestación de servicios de educación inicial y atención a la primera infancia por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), establece que sus servicios se prestarán bajo su autonomía institucional y presupuestal, organizados según sus lineamientos técnicos y programáticos, y en correspondencia con la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia "De Cero a Siempre".

En adición a la Ley 1804 de 2016 y el Decreto 1411 de 2022, existe dentro de la normativa diversas leyes, decretos y resoluciones que complementan el marco legal de la primera infancia en Colombia. Por ejemplo, dentro de la Ley 1295 de 2009 y el Decreto 2287 de 2002 se establecen una serie de disposiciones específicas para la protección y atención integral de la primera infancia. Estas normativas abordan aspectos como la salud, la nutrición, la educación y la protección de los derechos de los niños y niñas en sus primeros años de vida.

Colombia ha establecido un conjunto de normas y políticas públicas que promueven un enfoque intersectorial y coordinado en la atención a la primera infancia, a través de una política de Estado coherente y articulada con las entidades gubernamentales y la sociedad civil, consolidando un marco legal colombiano para la primera infancia está diseñado para garantizar el desarrollo integral y la protección de los derechos de los niños y niñas en sus primeros años de vida.

4.2. Autocuidado

El autocuidado se configura como un eje central en la promoción de la salud y el bienestar integral, tanto a nivel individual como colectivo. Este concepto, entendido como el conjunto de prácticas y decisiones cotidianas que personas, grupos o familias adoptan para preservar su salud y mejorar su calidad de vida (Fundasil, 2022), trasciende la mera acción instintiva para convertirse en una conducta aprendida y deliberada a lo largo del crecimiento y desarrollo, con una influencia determinante del entorno familiar y social (Arias & Carmona, 2017). En el ámbito de la salud, el autocuidado representa una estrategia continua y fundamental para responder a situaciones de bienestar o enfermedad, constituyéndose como un pilar de la atención primaria. Se trata de un acto voluntario e intencionado, que exige el uso de la razón para dirigir acciones conscientes y responsables hacia el propio cuidado, abarcando desde los comportamientos cotidianos para conservar el cuerpo y el entorno en condiciones de higiene y comodidad (Rodríguez, 2021, p. 8), hasta la satisfacción de necesidades biológicas básicas y la prevención de malestares o complicaciones (Fundasil, 2022).

El autocuidado físico incluye prácticas esenciales como una alimentación saludable, que garantiza un aporte equilibrado de nutrientes; la actividad física, necesaria para el desarrollo muscular y el equilibrio energético; la higiene personal, fundamental para prevenir enfermedades e infecciones; y el descanso adecuado, que permite la recuperación del cuerpo y favorece el rendimiento cognitivo y el bienestar emocional. Estas acciones, aunque aparentemente simples, son determinantes para la calidad de vida y la salud a lo largo del ciclo vital.

En la primera infancia, el autocuidado adquiere una relevancia especial, ya que sienta las bases para el desarrollo integral del individuo (Rativa et al., 2025, p. 27). Durante este periodo, se establecen las nociones de sí mismo, del otro y del cuidado, fundamentales para la configuración del sujeto y su interacción con el entorno (Rodríguez, 2021, pp. 28-29). Además, el desarrollo de conductas de autocuidado en esta etapa fomenta la autoestima, la autoeficacia y el autoconcepto, promoviendo la salud mental y emocional (Arias & Carmona, 2017; Rodríguez, 2021). Las experiencias tempranas de cuidado, nutrición y estimulación no solo nutren el bienestar físico, sino que también proporcionan herramientas para el desarrollo de habilidades emocionales, intelectuales y sociales, consolidando al autocuidado como una condición esencial para el aprendizaje y la participación activa de los niños en su entorno (Rativa et al., 2025).

4.3. Sistematización de una práctica educativa

La educación es un campo en constante transformación, donde la reflexión sobre la práctica docente se convierte en un elemento decisivo para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, la sistematización de la práctica educativa surge como una herramienta fundamental para analizar, comprender y resignificar las experiencias pedagógicas, permitiendo la construcción de conocimiento desde la realidad misma del aula. Más que un simple proceso de documentación, la sistematización implica una mirada crítica y analítica que favorece la retroalimentación, el desarrollo profesional docente y la optimización de las estrategias didácticas. A través de este enfoque, se fomenta una educación más reflexiva y

contextualizada, donde la práctica se examina y transforma continuamente en función de los desafíos y necesidades del entorno educativo.

La sistematización de la práctica educativa es un proceso decisivo en la mejora de la enseñanza. Como señala Castañeda (2024), este procedimiento permite reconstruir las experiencias pedagógicas y, además, interpretarlas desde una perspectiva analítica, lo que contribuye a la generación de conocimientos aplicables en contextos similares. De este modo, se convierte en una estrategia metodológica que facilita la evaluación y el ajuste de las prácticas docentes, favoreciendo su evolución constante.

Castañeda (2024) destaca que la sistematización implica un ejercicio de interpretación que considera los factores que influyen en la experiencia educativa y sus interrelaciones. En este sentido, este proceso posibilita la identificación de patrones, causas y efectos dentro de la práctica pedagógica, lo que resulta fundamental para su mejora. Desde esta perspectiva, la sistematización aporta a la construcción de una enseñanza más reflexiva y fundamentada, permitiendo a los docentes tomar decisiones informadas sobre sus estrategias didácticas.

En esa misma línea, Dolorier et al. (2022) sostienen que la retroalimentación juega un papel determinante en la sistematización de las buenas prácticas docentes, especialmente en la formación de educadores. Señalan que este procedimiento posibilita la valoración del rendimiento y favorece la construcción de aprendizajes mediante una dinámica basada en el diálogo pedagógico y la cooperación. En este sentido, la retroalimentación se fortalece cuando integra atributos como la accesibilidad, la adaptación a las necesidades individuales y la apertura

a los aportes profesionales, lo que contribuye al progreso en el aprendizaje mediante el reconocimiento de los propios avances.

Messina y Osorio (2016) afirman que la sistematización es una experiencia en movimiento, abierta a su propia transformación y sujeta a su tiempo histórico. Desde su origen en el desarrollo de la educación popular en la década de 1980, ha buscado consolidarse como una disciplina autónoma. No obstante, persisten visiones que la reducen a una técnica de investigación menor, centrada en la simple documentación. Frente a esta perspectiva, reafirman los autores que sistematizar implica un nivel de complejidad mayor al acto de organizar o registrar información, en tanto que constituye un proceso inclusivo y participativo de investigación.

En este sentido, la sistematización se concibe como una investigación narrativa, donde el relato se convierte en el eje central del conocimiento. Se configura como una construcción colectiva que permite transformar las personas, alejándose de una visión mercantilizada del conocimiento. Además, se entiende como un proceso dialógico, una conversación significativa que genera impacto y continúa evolucionando a partir del intercambio de experiencias.

Desde esta perspectiva, la sistematización de la práctica educativa la convierte en memoria social. Al hacer pública una vivencia individual, la transforma en conocimiento compartido, otorgando valor a la práctica educativa y a la reflexión sobre la enseñanza. Sin embargo, Messina y Osorio (2016) advierten que la sistematización puede convertirse en un

mecanismo de control si se pierde su carácter crítico y se privilegia una perspectiva tecnocrática que legitime exclusivamente la voz del sistematizador como experto.

4.4. Propósitos de un proceso de sistematización

La sistematización de experiencias permite analizar, reflexionar y mejorar las prácticas pedagógicas mediante la reconstrucción y organización del conocimiento adquirido. Barreras et al. (2021) destacan que esta metodología facilita la toma de decisiones fundamentadas y la adaptación de estrategias educativas, promoviendo así la autonomía y autorregulación de los estudiantes. Los autores afirman que, este enfoque favorece la planificación estructurada de las actividades académicas, lo que contribuye al cumplimiento de los objetivos curriculares y a la implementación de estrategias didácticas más eficaces. Barreras et al. subrayan que la sistematización impulsa el desarrollo de metodologías que fortalecen la motivación y el compromiso de los estudiantes, al tiempo que generan espacios de aprendizaje dinámicos y participativos.

Este proceso permite replantear la evaluación, alejándose de una visión tradicional basada en pruebas estandarizadas y orientándola hacia una comprensión más profunda del aprendizaje. Según Barreras et al., cuando los docentes contextualizan sus estrategias pedagógicas y articulan la enseñanza de manera colaborativa, se propicia un aprendizaje que fortalece el pensamiento crítico y la construcción autónoma del conocimiento.

Marqués et al. (2021) sostienen que sistematizar la práctica educativa permite transformar la experiencia docente en conocimiento útil para la mejora continua. En este sentido, destacan que la sistematización facilita la identificación de patrones, la evaluación de estrategias y la toma de decisiones fundamentadas para optimizar el proceso educativo. Además, argumentan que este proceso contribuye al desarrollo profesional del docente y se fortalece la calidad del aprendizaje, al propiciar una enseñanza que se fundamenta desde una perspectiva crítica y reflexiva.

4.5. Mínimos en un proceso de sistematización

Barragán (2023) afirma que la sistematización de experiencias educativas requiere un proceso estructurado para reconstruir y generar conocimiento a partir de la práctica. Para ello, establece una ruta conformada por cinco momentos. Primero, alistar y proyectar la sistematización, lo que implica definir objetivos, actores involucrados y metodología a utilizar. Seguidamente se identifica la experiencia, comprendiendo su contexto, los actores que la vivieron y las prácticas que la conforman. Luego, se debe reconstruir la experiencia, ordenando los hechos para entender qué ocurrió, por qué se tomaron ciertas decisiones y qué las motivó. Después, es importante dar a conocer la experiencia, resaltando patrones, aprendizajes y cambios importantes. El proceso termina con la generación de conocimiento, reflexionando sobre lo aprendido, cómo puede aplicarse en otros casos y su relación con diferentes enfoques.

4.6. La familia y la escuela

La relación entre la familia y la escuela desempeña un papel de protección y formación de los niños. CuidArte articula ambas instituciones mediante reuniones de retroalimentación, actividades conjuntas y planes de acompañamiento individualizado. La comunicación efectiva y la corresponsabilidad permiten que los niños reciban una educación coherente y armoniosa en todos los espacios donde se desenvuelven. Además, el trabajo conjunto entre docentes y familias favorece el desarrollo de hábitos saludables, la gestión emocional y la construcción de entornos seguros y afectivos. La implicación de los padres en el proceso educativo fortalece la confianza y la motivación de los niños, promoviendo su bienestar integral y su desempeño académico.

Por otra parte, Espinosa (2022) sostiene que la familia es el primer entorno en el que los niños adquieren hábitos, valores y actitudes que moldean su personalidad. En esta línea, el autor destaca que, desde los primeros años de vida, la interacción con los padres permite el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas esenciales para su crecimiento. Asimismo, señala que el rol de la familia no solo influye en la educación temprana, sino que también sienta las bases para el desempeño en otros entornos, como la escuela y la sociedad. Sin embargo, advierte que, en la actualidad, diversos factores han llevado a que muchos padres deleguen la responsabilidad educativa exclusivamente en la escuela, lo que puede generar dificultades en la formación integral de los niños. Por ello, enfatiza la importancia de fortalecer la relación entre la familia y las instituciones educativas.

Cansaya y Franco (2023) sostienen que la colaboración entre la familia y la escuela es un pilar determinante en el desarrollo educativo de los estudiantes, ya que su trabajo conjunto impacta directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, cuando docentes,

familias y comunidad establecen una alianza, se fortalece la formación integral de los niños, promoviendo ambientes de aprendizaje más seguros y enriquecedores. Esta cooperación permite reforzar el desarrollo académico y el bienestar emocional y social de los estudiantes, favoreciendo su adaptación y motivación en el entorno escolar.

Además, la participación de todos los actores facilita la detección temprana de dificultades y la implementación de estrategias de intervención oportunas. La organización de talleres para padres, programas de formación docente y espacios de diálogo con los niños son ejemplos concretos de cómo esta asociación puede fortalecer el acompañamiento educativo. En consecuencia, el compromiso compartido entre escuela, familia y comunidad optimiza el aprendizaje y fomenta la responsabilidad colectiva en la educación de las nuevas generaciones.

4.7. El buen cuidado

El buen cuidado se fundamenta en la empatía, la inclusión y el respeto por la diversidad, aspectos determinantes para el progreso infantil. Desde esta mirada, la educación transmite conocimientos y también moldea habilidades sociales y emocionales que se requieren a lo largo de la vida. CuidArte adopta metodologías activas y participativas que empoderan a los niños, haciéndolos protagonistas de su propio bienestar. Según Ladrón (2024), un enfoque integral en la Educación para la Salud requiere la colaboración bilateral entre familia y escuela para garantizar el autocuidado desde una perspectiva comunitaria.

Desde una perspectiva argumentativa, la conexión entre la familia y la escuela en CuidArte es fundamental para garantizar un crecimiento integral, consolidando hábitos saludables, el manejo emocional y la construcción de entornos seguros y estimulantes. Babarro et al. (2023) sostienen que el cuidado es una actividad humana que abarca todas las acciones dirigidas a mantener, continuar y reparar el mundo, estableciendo una red de apoyo que fortalezca la convivencia y el desarrollo. En el ámbito educativo, esta concepción del cuidado adquiere una importancia particular, ya que implica una responsabilidad compartida entre docentes y familias para generar espacios que favorezcan el aprendizaje y la formación integral de los estudiantes.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La sistematización de la experiencia se realizó en retrospectiva, donde se reconstruye la experiencia en torno a las prácticas de cuidado y crianza a través de la experiencia "Mejores momentos para CuidArte". Este proceso le apunta a mejorar y fortalecer el vínculo en las familias, así como mejorar algunas prácticas de cuidado y crianza en los niños y niñas de la Sede La Playa. Se utilizó un enfoque centrado en la participación de los padres de familia, docentes y estudiantes, donde se recordarán, organizarán e interpretarán experiencias, momentos y aprendizajes. Al mismo tiempo, se reconocen los aciertos y los errores siguiendo una ruta metodológica a partir de la recuperación de la experiencia por medio de diversos medios.

Este proceso se centró en el enfoque hermenéutico, el cual se entiende como una forma de filosofía del método cualitativo que permite comprender y analizar de manera crítica el actuar humano, sus relaciones y hechos particulares (Bautista, 2021). Su pertinencia dentro de esta sistematización es primordial ya que, dentro de los contextos educativos, conviven diferentes infancias y realidades, “mundos distintos que conviven separados en el mismo espacio escolar” (Ríos, 2005). En este sentido, la estrategia hermenéutica en entornos educativos permite revelar aquello que atraviesa a quienes se estudia (Ríos, 2005).

Desde una perspectiva hermenéutica, el análisis de esta sistematización tuvo como objetivo interpretar los significados que surgieron de las prácticas de cuidado y crianza en la experiencia "Mejores momentos para CuidArte". Más allá de la simple recopilación de datos, se buscó comprender cómo las familias, docentes y estudiantes configuraron sus relaciones, narrativas y representaciones del cuidado. Este enfoque permitió revelar los sentidos que cada actor atribuyó a sus experiencias, reconociendo cómo estos significados fueron construidos y transformados dentro del contexto educativo.

La intención, al posicionarnos desde este enfoque, fue comprender cómo los relatos y experiencias configuraron un sentido compartido del cuidado, a través de la interacción entre diversas subjetividades y discursos y, asimismo, identificar cómo estas narraciones influyeron en la transformación de las prácticas educativas, revelando tensiones, diálogos y posibles resignificaciones que emergieron en el proceso. Esta mirada hacia el pasado no solo permitió organizar y comprender los acontecimientos, sino también interpretar su significado en el presente, reconociendo los aprendizajes que emergieron y las transformaciones generadas en el

vínculo familiar y educativo. En este sentido, la retrospección juega como un recurso esencial para dotar de sentido a las acciones realizadas, permitiendo identificar aciertos, errores y oportunidades de mejora en un marco de análisis crítico y reflexivo.

El lenguaje es el medio primordial por el que nos aproximamos a estos mundos, pues relaciona a las personas con lo que se ha constituido de sí mismas y de la realidad que habitan (Ríos, 2005). “Lo dicho nos relaciona con el pasado y con el futuro, es decir, también con aquello que aún no se ha dicho” (Ríos, 2005). Es por esta razón que la voz se convierte en un elemento tan central dentro del proceso de sistematización, debido a que nos aproxima a los participantes por medio del relato que da cuenta de lo experimentado y su mundo sensible, cuya narración podrá configurarse como texto (Ríos, 2005).

En este sentido, cada testimonio recuperado no solo narra hechos, sino que revela los significados que los actores han construido sobre el cuidado y la crianza. A partir de esta aproximación, las siguientes fases del proceso se han determinado con el fin de organizar y analizar estos relatos, categorizando sus elementos clave para identificar patrones, tensiones y aprendizajes. Así, el recorrido metodológico da paso a la generación de resultados que potencien estrategias futuras, consolidando el papel de la voz y la retrospección como pilares en la transformación de prácticas educativas y familiares.

5.1. Fases

I. Aproximación a la experiencia

Objetivo	Recuperar la información existente sobre lo vivido en la experiencia.
-----------------	---

Acciones	Se considerará la documentación existente y la recolección de los posibles relatos de las personas que participaron (niños, padres de familia y facilitadores). Se propone en esta etapa hacer uso de entrevistas semiestructuradas individuales y grupales, observación e informes. Estas herramientas permitirán conocer las realidades antes, durante y después de la experiencia en relación con las pautas de crianza y cuidado alrededor del cuidado y aseo personal de los niños.
Importancia	Esta fase es crucial para obtener una representación completa y detallada de la experiencia, capturando las diversas perspectivas de los participantes.

II. Categorización y análisis

Objetivo	Analizar la información obtenida en la primera fase a la luz de los objetivos de la estrategia que generó la experiencia y las perspectivas teóricas consolidadas en esta sistematización.
Acciones	Se determinará el alcance de la experiencia y los puntos susceptibles de mejora. Este análisis permitirá identificar patrones, fortalezas y áreas de oportunidad en las prácticas de cuidado y crianza.
Importancia	Esta fase es esencial para evaluar la efectividad de la experiencia y para identificar aspectos que pueden ser mejorados en futuras intervenciones.

III. Generación de resultados

Objetivo	Rescatar elementos que potencien los resultados iniciales de la experiencia para intervenciones y estrategias futuras.
Acciones	Con base en el proceso realizado hasta el momento, se espera generar recomendaciones y estrategias que fortalezcan las prácticas de cuidado y crianza en las familias.
Importancia	Esta fase es fundamental para la sostenibilidad del proyecto, ya que permite la transferencia de conocimientos y la implementación de mejoras continuas.

Impacto y relevancia	Las prácticas de cuidado y crianza en los niños y niñas de primera infancia permiten el reconocimiento del papel que cumple la familia en este proceso. Este proceso propende por el fortalecimiento de las prácticas de cuidado y crianza en las familias y la estrategia de hábitos de vida saludables, con el fin de enriquecer las maneras de cuidar y criar a los niños y niñas. Reconstruir esta experiencia permitirá a los docentes y directivos de la Institución reconocer las dificultades y fortalezas a la hora de realizar actividades de promoción en cuanto a las prácticas de cuidado y crianza. La interrelación de todos los actores de esta experiencia permitirá generar nuevos conocimientos e incidir en la construcción de estrategias como oportunidad de construcción de hábitos de cuidado personal en los niños y niñas de primera infancia.
-----------------------------	--

5.2. Fuentes de información

Fuente o evidencia	Tipo y origen de la evidencia	Descripción	Justificación
Plan de aula de las seis sesiones de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”. https://docs.google.com/document/d/1VVr1eF0z7O3zaVtAxLmrpBme3uYwG63_cix8B5xYik0/edit?usp=drive_link	Evidencia documental	Estructura realizada de forma específica del contexto, de cada uno de los encuentros realizados dentro de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”.	Hace posible visualizar la estructura de los encuentros en base a los objetivos planeados y, en ese sentido, analizar los elementos priorizados dentro de la ejecución de los espacios formativos.

Bitácora de trabajo de campo. https://docs.google.com/document/d/1PZdSPXqL1ypoJIBmNHvxu-cJGKqKGcsOJSyl99ywf0A/edit?usp=drive_link	Evidencia documental	Documento que consigna de manera organizada lo abordado en los encuentros y los elementos surgidos a partir de la implementación de las diferentes actividades desarrolladas con niños y cuidadores.	Permite visualizar y analizar los aprendizajes promovidos en los padres, madres y cuidadores en el marco de las prácticas de cuidado y crianza en los niños y niñas de la sede La Playa, desde el ejercicio recolector del facilitador.
Cartilla de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte” Presentación diseño curricular (1).pdf	Evidencia documental	Producto definitivo derivado de la implementación de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”.	Brinda información recopilada sobre el proceso de implementación de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”, incluyendo el propósito inicial y los aprendizajes obtenidos posterior a la ejecución de los espacios formativos con niños y cuidadores.
Fotografías del proceso de implementación de “Mejores Momentos para CuidArte”. https://drive.google.com/drive/folders/1SsDloK-opMhIRO46L2YZX8gs7BqGSqsN?usp=drive_link	Registro fotográfico. https://docs.google.com/document/d/1KZkDMj39lPi2j7QtesH68CeptjdPtAd/edit?usp=drive_link&ouid=107758600249321861691&rt=pof=true&sd=true	Recopilación de fotografías tomadas durante el proceso de implementación de “Mejores Momentos para CuidArte”.	Permite obtener un acercamiento visual a la forma en la que fueron construidos los espacios pedagógicos alrededor de la ejecución de la estrategia, además de aproximarse de manera gráfica a la vivencia de los participantes en las diferentes etapas del proceso.

Sistematización de las entrevistas con los padres de familia que participaron de la implementación de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte” en la vereda La Playa, del municipio de Villa Hermosa, Tolima. https://docs.google.com/document/d/138QHud9C_fg-2FsyEu9bf82mhZJTHUQx/edit?usp=drive_link&oid=118199402299276910526&rtpof=true&sd=true	Evidencia testimonial	Recolección de relatos de los padres, madres y/o cuidadores que participaron de la implementación de la estrategia.	Hace posible obtener desde las voces de los participantes información sobre el programa en referencia a la percepción de padres, madres y/o cuidadores, pre y post implementación.
---	------------------------------	--	---

Para garantizar una organización clara y estructurada de la información recopilada, se utilizaron matrices en Excel que permitieron sistematizar los datos de manera eficiente. Estas matrices fueron diseñadas para categorizar los relatos y experiencias de los participantes según criterios previamente definidos, como dimensiones del cuidado y crianza, patrones emergentes y áreas de mejora identificadas. A través de esta herramienta, se facilitó la comparación de información, el análisis de tendencias y la identificación de relaciones entre los distintos aspectos estudiados. Según Hernández, Fernández & Baptista (2014), la organización de datos en matrices favoreció una mejor interpretación en investigaciones cualitativas, ya que posibilitó la estructuración de grandes volúmenes de información en formatos accesibles y visualmente comprensibles. De esta manera, el uso de matrices no solo aportó rigor analítico, sino que

también aseguró que cada elemento registrado se convirtiera en un insumo clave para la generación de resultados y recomendaciones futuras.

6. DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Cuando se realiza una mirada retrospectiva sobre la implementación de la estrategia “Mejores Momentos para CuidArte”, más allá de su fundamento normativo o su alineación con las políticas públicas, lo que emerge con mayor fuerza es la manera en que esta propuesta se fue transformando en un espacio real de encuentro con las familias y con la cotidianidad del campo. Estos acercamientos permitieron notar que el cuidado infantil en la ruralidad no es un concepto abstracto, sino una práctica viva, influida por los ritmos del territorio, las demandas del trabajo agrícola y por los saberes transmitidos entre generaciones.

Aunque el programa nació con un propósito claro, el cual era potenciar las prácticas de cuidado e higiene, su significado se reconstruye en cada sesión, porque cada madre, padre o cuidador traía consigo historias, dudas, creencias y formas propias de entender el cuidado. Desde la participación de las familias, se hace posible comprender que la estrategia no se limitó a “enseñar” algo nuevo, sino que abría un espacio para revisar, desde la experiencia, aquello que siempre ha estado presente en sus prácticas de crianza, pero que a veces pasa inadvertido.

La observación constata que el cuidado en la ruralidad está profundamente atravesado por lo que el territorio permite o dificulta. Por ejemplo, el acceso limitado al agua o a servicios de salud, puede convertirse en un impedimento o limitante en la frecuencia con que se realizan

ciertas rutinas de higiene. Sin embargo, también se identifica la enorme riqueza de saberes campesinos que se transmiten desde la infancia, especialmente aquellos relacionados con la salud, la prevención y el bienestar de la familia a partir de sus prácticas y creencias.

La Sede la Playa, en medio de este paisaje rural, se convirtió en el lugar de encuentro familiar, de vivencias comunitarias y orientaciones pedagógicas. Para algunos, la escuela fue un espacio de confianza para hablar de lo que les preocupa, de lo que no saben y de aquello que quisieran hacer mejor. En ese diálogo el papel del docente se transforma en una figura que acompaña, escucha, y media entre los saberes formales y los saberes del territorio. Las metodologías participativas implementadas en la estrategia no solo facilitaron la participación; también permitieron que las familias conectaran con sus propias experiencias y que se sintieran parte activa del proceso.

La población de primera infancia participante no fue muy amplia (cinco niñas y niños de preescolar), pero esto permitió un acompañamiento más cercano y profundo. A través de las seis sesiones, se da lugar a la incorporación paulatina de hábitos de higiene, la comprensión de la importancia del cuidado personal y cómo, incluso en su corta edad, existe un reconocimiento de su cuerpo y del otro. Así cada encuentro se convirtió en una construcción conjunta entre los objetivos del programa y las necesidades de la comunidad rural, dando lugar a la construcción subjetiva de diálogos entre escuela y familia sobre el cuidado, mayor asistencia y participación de las familias y cambios significativos en hábitos de higiene diaria.

La estrategia funcionó además como un lugar para hablar de lo que normalmente no se verbaliza: el cansancio, el sentimiento de vergüenza, las limitaciones materiales, las dudas sobre la crianza, o las tensiones entre el trabajo rural y el tiempo disponible para el cuidado. Poco a poco, la voz de cada cuidadora empezó a abrir paso a reflexiones profundas sobre su rol y sobre aprendizajes en cuanto a las prácticas de cuidado que deseaban implementar en sus hijos.

Así, con el fin de poder analizar el impacto con base a las diferentes estrategias implementadas en la ejecución del programa “Mejores Momentos para CuidArte”, se procede a dar revisión de las diferentes evidencias resultantes bajo tres ejes fundamentales: 1. Descripción y contextualización de la Estrategia "CuidArte", 2. Proceso de implementación de "Creciendo con Amor y Consciencia" y 3. Análisis de logros y desafíos.

6.1. Descripción y contextualización de la estrategia “CuidArte”:

Naturaleza y fundamento de la estrategia.

La estrategia “Mejores momentos para CuidArte” busca poner en práctica la política pública del Ministerio de Educación Nacional. Esta fue puesta en marcha en el año 2022 en alineación con la ley de primera infancia “De Cero a Siempre” (Ley 1804 de 2016) por medio de la Gobernación del Tolima en el municipio de Villahermosa. Su objetivo primordial apunta a que, tanto en instituciones públicas como privadas, se respeten y promuevan los derechos humanos que la Constitución de Colombia reconoce, especialmente los consagrados en el Artículo 44, con un enfoque primordial en la garantía del desarrollo integral y el goce efectivo de los derechos de la primera infancia (salud, educación, nutrición, afecto).

Contexto socioeducativo y territorial.

Esta estrategia tuvo lugar en la Institución Educativa Técnica Francisco José de Caldas, en su sede rural en la vereda La Playa, ubicada en el municipio de Villahermosa, Tolima. Esta vereda, fundada en 1975, mantiene un vínculo histórico con la comunidad, cuya densidad poblacional alcanza una cantidad aproximada de 87 habitantes y cuyo territorio se ve atravesado por diversas limitaciones en acceso a servicios básicos (acueducto, alcantarillado, electricidad, salud) y restricciones de tipo cultural y tecnológicas que afectan la continuidad educativa. La zona rural de la vereda La Playa se caracteriza por mantener una actividad económica primordialmente agrícola, de la que destaca la producción cafetera.

En la ruralidad, las prácticas de cuidado y autocuidado se desarrollan en condiciones específicas del territorio, las que, a menudo, son desafiantes (Rativa, Sánchez & Macías, 2025). En este sentido “CuidArte” logra aproximarse al territorio valiéndose de la institución educativa como instancia de encuentro para intervenir en la rutina de las familias, abordando los acontecimientos cotidianos del cuidado y la higiene. Así mismo, las diferentes condiciones de inaccesibilidad administrativa y/o geográfica que atraviesan los territorios rurales, conlleva a que los pobladores asuman prácticas propias para mantenerse sanos (Farro, 2018). Estos saberes populares tanto en la salud como en el cuidado funcionan también como parte fundamental del desarrollo cultural de los territorios al contener valores, creencias, tradiciones, hábitos, costumbres, formas de vida y conocimientos (Orozco, Giraldo, & Betancourt, 2020).

En muchas ocasiones el arraigo a las creencias culturales (entre otros factores) restringen el acceso a recursos materiales y educativos (Colombia Aprende, 2020), sin embargo, más allá de verlo como una limitante, desde el programa, la apuesta es hacia una agenda que incluye al docente (que es quien mayor acercamiento tiene con la población) a que tome lugar como interlocutor con la comunidad. Es claro aquí el lugar que toma aquí la educación para llegar a las zonas rurales apuntando a la minimización de brechas y desigualdades históricas (Fundación Empresarial por la Educación, 2024) y, en este sentido, situar en estos espacios las voces de las comunidades campesinas. Esto fue posible por medio de metodologías participativas y apreciativas (“momentos para jugar, cantar y narrar”), que permiten que exista una participación real en los diferentes procesos educativos y avanzar en la reconstrucción del tejido social (Fundación Empresarial por la Educación, 2024) desde un diálogo dado entre padres y cuidadores, facilitadores, docentes, instituciones y los niños y niñas intervenidos, para la generación de aprendizajes significativos dados en la relación entre los conocimientos previos y los nuevos contenidos. Se vuelve fundamental entonces el establecimiento de las dinámicas presenciales, como las realizadas desde “CuidArte”, donde lo teórico puede vivenciarse desde la práctica, permitiendo no solo el acceso afectivo a los espacios de encuentro, sino además facilitar el intercambio y diálogo entre las madres, padres, cuidadores, niñas, niños, docentes, y demás profesionales y facilitadores presentes.

Población participante.

La estrategia fue dirigida prioritariamente a niños y niñas de preescolar de la Institución Educativa Técnico Francisco José de Caldas sede la Playa sede La Playa. Los alumnos

participantes (5 en total: 3 niñas y 2 niños) y sus familias hacen parte de la población campesina, por lo que, dentro su rutina, es común que los niños y niñas se encuentren involucrados en las actividades de orden agropecuario que hacen parte de la dinámica económica y social de su territorio. En ese sentido, desde el espacio educativo se hace una identificación inicial sobre la que resalta la necesidad de abordar la higiene la presentación personal como constructos necesarios dentro del desarrollo infantil y, así mismo, el autocuidado como el foco de la intervención.

Componentes y principios.

Desde un enfoque respetuoso, el programa dio lugar a seis sesiones prácticas y participativas en las que se trabajó con madres, padres y cuidadores, acompañados de un equipo de profesionales que fungían como facilitadores para el fortalecimiento de conocimientos y adopción de hábitos más saludables. Estas sesiones combinaban talleres sobre higiene, cuidado personal, el cuerpo humano y el rol de la familia. A partir de estos espacios de actividades y discusión conjunta, se daba paso a la reflexión en torno a las formas de mejorar las prácticas de cuidado y crianza de niñas y niños de primera infancia, replanteando sus prácticas y asumiendo con mayor conciencia su papel dentro del desarrollo de las infancias.

Tabla 1. Sesiones y propósitos formativos (síntesis a partir del plan de aula).

Sesiones de “Mejores Momentos para CuidArte” implementadas en la Institución Educativa Francisco José de Caldas Sede La Playa	
Sesiones	Objetivos
1. Henos aquí.	-Promover el reconocimiento recíproco entre los participantes. -Mostrar las expectativas y motivaciones que tienen las personas al acercarse al proceso de cualificación y alcanzarlas. -Promover la reunión de los individuos participantes con las ideas de niña - niño y el desarrollo en la infancia.
2. De la parentela.	-Promover la interacción de los participantes con las ideas de familia, cuidado y crianza. -Profundizar los saberes sobre lo que significa la familia y su trabajo para el desarrollo de los niños y las niñas durante la primera infancia. -Analizar en profundidad las características que otorgan relevancia e importancia a la tarea de acompañamiento. -Facilitar que los participantes se acerquen a las bases pedagógicas sugeridas para los procesos de acompañamiento familiar, desde el currículo "Mejores Momentos para “CuidArte”, así como a su estructura temática y sus recursos técnicos y metodológicos.
3. Andar el camino en compañía.	-Valorar el significado de una grata compañía especialmente la de los padres o cuidadores. -Involucrar a las personas participantes en cada uno de los procesos de la estrategia “CuidArte”.
4. Entre las mieles de un acontecer.	-Familiarizar a las personas participantes con el uso de los recursos técnicos y metodológicos que hacen parte de mejores momentos para cuidarte que priorizan los aconteceres mediante la participación directa de una experiencia práctica. -Favorecer la exploración necesaria para concebir la propuesta para el fortalecimiento de la práctica de acompañamiento en su labor de cuidado y crianza.
5. Taller creativo.	-Colaborar en la elaboración de una propuesta para mejorar la práctica de acompañamiento en su trabajo de crianza y cuidado.
6. Iniciativas propias.	-Asesorar técnicamente el perfilamiento de la propuesta de fortalecimiento de la práctica de acompañamiento en su labor de cuidado y crianza.

Así, es menester detenerse un momento a visualizar cómo el proceso de implementación de la estrategia se mueve dentro de una concepción muy clara de la protección de la infancia como sujetos de derechos y, en ese sentido, se alinea con una política que se compromete a proporcionar el acceso a condiciones que permitan el autocuidado como una de las aristas centrales del desarrollo integral y que abarca salud, educación, nutrición y afecto para las niñas y niños (Congreso de la República, 2016).

6.2. Proceso de implementación de “Creciendo con amor y consciencia”:

Diseño didáctico y metodologías.

“CuidArte”, en su arista de “Creciendo con amor y consciencia”, tiene una clara focalización en el cultivo del autocuidado en la primera infancia desde el espacio educativo y familiar, por medio de experiencias vivenciales que le permiten a niños, niñas, padres, madres y cuidadores, construir aprendizajes y reflexiones alrededor del cuidado del cuerpo y, en ello, situar el vínculo afectivo como vehículo articulador en la consolidación de rutinas y hábitos de cuidado.

La estrategia logró la realización y efectiva participación de la población a intervenir por medio de la planificación y ejecución de prácticas didácticas presenciales y virtuales (talleres, tele-encuentros, “momentos para jugar, cantar y narrar”), diálogos de saberes, ejercicios reflexivos y el abordaje de los acontecimientos cotidianos que atraviesan las prácticas de cuidado y el establecimiento de hábitos de vida saludables, bajo el acompañamiento de facilitadores y

profesionales. Del mismo modo, durante la implementación, el equipo responsable de dar guía dentro de cada una de las actividades, promovieron experiencias amplificadas (hacer, sentir, comprender) las cuales apuntaron hacia la resignificación de prácticas de cuidado y autocuidado del cuerpo. En la medida en la que el proceso de ejecución avanzó, se hizo elemental el registro y seguimiento mediante diálogos y bitácoras, las cuales se convierten en herramienta de análisis para comprender la forma en la que se desarrollan los encuentros y demás procesos complementarios con relación a la incidencia dentro de las rutinas en el hogar.

Dinámicas de cambio observadas.

Aunque las madres y padres de familia expresaron que inicialmente no consideraron la iniciativa como una estrategia que realmente pudiera tener un impacto en sus rutinas, los relatos muestran que el programa logró establecer por medio de sus actividades, espacios que permitieron la construcción de aprendizajes que dieron paso a la transformación de hábitos de higiene y cuidado personal en los niños y niñas: “No tenía mucha fe en el programa, pero fue muy efectivo para que los hijos aprendieran sobre el aseo personal”, “Los hijos aprendieron que deben asearse todos los días y qué partes del cuerpo mantener limpias”, con respecto a las actividades fueron descritas como “Buenas, porque fueron explicativos con actividades lúdicas y se integró a los padres” (Comunicación personal, 11 de agosto 2025). El análisis de las respuestas de los padres evidencia que el programa de higiene infantil alcanzó logros evidenciados en la formación de hábitos en los niños y en la transformación de las dinámicas familiares. Estos hallazgos pueden comprenderse a la luz de los aportes conceptuales de De la Orden (2000), quien plantea que la evaluación de programas educativos cumple una función

optimizante, en tanto, permite verificar la pertinencia, eficacia y eficiencia de las intervenciones, garantizando su mejora continua.

En primer lugar, los padres señalaron que la higiene se consolidó como un aprendizaje esencial para la vida diaria, pues se asoció al cuidado del cuerpo y a la prevención de enfermedades. Pero, más allá de lo funcional, este aprendizaje tuvo un significado profundo en la vida del niño: le permitió reconocer su propio cuerpo, valorar su bienestar y comprender que cuidarse es un acto de responsabilidad y amor propio. Este proceso de internalización del autocuidado como conducta consciente y responsable es central en la primera infancia. Según Rodríguez (2021, pp. 28-29), durante estos años se establecen las nociones de sí mismo, del otro y del cuidado, lo que explica por qué la higiene dejó de ser una rutina impuesta por el adulto y comenzó a adquirir un sentido personal, transformándose en una práctica significativa y autónoma.

Para los niños, aprender a higienizarse significó descubrir que su cuerpo merece atención, respeto y cuidado, lo que refleja la dimensión psicológica y emocional del autocuidado. Este descubrimiento no solo favoreció el desarrollo de su autonomía, sino que también fortaleció su autoestima y autoeficacia, aspectos fundamentales para la salud mental y emocional (Arias & Carmona, 2017). La adquisición de estas habilidades, aunque aparentemente simples, son determinantes para la calidad de vida y la salud a lo largo del ciclo vital, tal como lo señalan Arias & Carmona (2017) y Rodríguez (2021). Además, el autocuidado en la primera infancia promueve el autoconcepto y proporciona herramientas para el desarrollo de habilidades

emocionales, intelectuales y sociales, consolidando al niño como un sujeto activo en su entorno (Rativa et al., 2025).

En términos emocionales, este aprendizaje también generó una sensación de orgullo por “hacer las cosas solos”, lo que refuerza la idea de que el autocuidado es un acto voluntario e intencionado, que exige el uso de la razón para dirigir acciones conscientes (Rodríguez, 2021, p. 8). Esta experiencia de autonomía y logro personal permite a los niños experimentar el autocuidado como un gesto de dignidad y de reconocimiento de sí mismos, sentando las bases para su participación activa y su capacidad de respuesta ante situaciones de bienestar o enfermedad (Fundasil, 2022).

En segundo lugar, aunque algunos padres manifestaron escepticismo al inicio, destacaron posteriormente la independencia de los niños en su aseo personal, lo que confirma la eficacia de la intervención, entendida como la coincidencia entre los objetivos previstos y los resultados alcanzados. Asimismo, las actividades prácticas y lúdicas que acompañaron el proceso fueron valoradas como estrategias que generaron aprendizajes demostrados, superando la visión reducida del aseo como un simple acto de limpieza. Este hallazgo concuerda con la perspectiva de Bloom (1969, citado en De la Orden, 2000), para quien los programas educativos deben propiciar competencias duraderas y transferibles más allá de los conocimientos superficiales.

Otro aporte relevante fue el cambio en las rutinas familiares, evidenciado en la mayor responsabilidad y constancia de los niños en sus hábitos de higiene, así como en la colaboración en el hogar. Además, los padres resaltaron que la autonomía adquirida por los niños fortaleció la

relación familiar, generando confianza y disminuyendo conflictos. Según De la Orden (2000), la evaluación educativa, cuando se articula con objetivos sociales, optimiza la calidad del aprendizaje y los contextos de interacción en los que este se desarrolla.

El programa guarda coherencia con los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2006), que en sus Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas promueve la formación de hábitos de cuidado personal, autocontrol y responsabilidad como dimensiones fundamentales de la educación integral. Por su parte, desde la arista “CuidArte” se movilizó al aporte al desarrollo de competencias individuales y establecimiento de acciones y rutinas familiares y comunitarias que contribuyen al autocuidado como una práctica de bienestar colectivo.

De este modo, bajo la perspectiva de los padres de familia, el programa de higiene infantil optimizó las prácticas de cuidado en los niños y familias, fortaleciendo la independencia, la responsabilidad y la unión familiar. Así mismo, el discurso parental al redor de estas prácticas también se llena de conceptos clave que dan razón de la aproximación y apropiación que los padres de familia tienen de los aprendizajes generados aun cuando el programa no se ha vuelto a tener réplicas dentro del territorio.

Figura 10. Nube de palabras clave.



Fuente: Elaboración propia.

Esta representación, a través de una nube de palabras, los términos con mayor frecuencia en las respuestas de los padres de familia. Este recurso visual permite identificar de manera rápida los conceptos centrales vinculados con el programa de higiene infantil, destacándose principalmente cuerpo, aseo, niños e higiene. La preeminencia de estas palabras refleja la importancia otorgada al cuidado personal, la formación de hábitos saludables y la responsabilidad compartida entre padres e hijos en la consolidación de rutinas que favorecen la autonomía y el aprendizaje.

6.3 Análisis de logros y desafíos.

En el marco del programa “CuidArte” es fundamental el reconocimiento de los logros y desafíos identificados de la experiencia acumuladas en los niños, niñas, padres de familia, cuidadores y docentes beneficiarios del programa.

Al lograr hacer un acercamiento sobre la contribución que se hace mediante la adquisición de buenas prácticas de higiene personal en los niños niñas se pudo observar la adquisición de hábitos de cuidado, los cuales permitieron dar paso al gusto por el aseo personal y generar conciencia y obtención de conocimientos acerca del cuerpo , sus funciones , así como de los hábitos que se deben tener para un buen estado de salud y prevención de muchas enfermedades por falta de buenas prácticas de higiene. Al lograr hacer un acercamiento sobre la contribución que se hace mediante la adquisición de buenas prácticas de higiene personal en los niños y niñas, se pudo observar no solo la formación de hábitos de cuidado y limpieza, sino también el uso adecuado y constante de los implementos de aseo. Sin embargo, más allá del cambio visible, este proceso tiene un significado profundo en diversas dimensiones de la vida del niño, pues estas prácticas representan la construcción de una relación positiva con su propio cuerpo. La higiene deja de ser una obligación y se convierte en un acto de reconocimiento personal: el niño descubre que su bienestar depende también de sus propias acciones. Esto fortalece su autoestima, le permite sentirse competente y genera una sensación de seguridad y confianza que influye en su manera de interactuar con el entorno.

Para la cultura, estos aprendizajes representan la transmisión y resignificación de prácticas familiares y comunitarias. En los contextos rurales, los hábitos de higiene están profundamente atravesados por las creencias, los recursos disponibles y las dinámicas colectivas. Cuando una familia incorpora nuevas prácticas de higiene, transforma también las rutinas culturales que dan forma a la vida cotidiana. Así, los niños se convierten en mediadores entre el conocimiento tradicional y las nuevas formas de cuidado que llegan desde la escuela y los programas de acompañamiento.

Resulta clave también el acompañamiento de los padres de familia en este proceso de aprendizaje y refuerzo permanente con sus hijos, ya que se fortalecieron los vínculos afectivos entre las familias y se potencio la confianza en los niños niñas para que amen su cuerpo y realicen sus propias practicas con el amor y el cuidado que cada uno necesita.

El autocuidado e higiene personal como categoría principal de valores fundamentales en la primera infancia, fue otro de los grandes logros adquiridos para el agenciamiento del cambio de hábitos en los niños niñas en cuanto a la higiene corporal, higiene oral y lavado de manos, y prevención de la pediculosis entre otros pues, al ser aprendidas y adoptadas, determinarán condiciones de salud, enfermedad y calidad de vida a futuro (Arias & Carmona, 2017). Este proceso se desarrolló mediante un abordaje lúdico y de integración familiar con el propósito de asegurar las buenas prácticas de higiene que se verán reflejadas no solo en su niñez sino también en la vida adulta y que pueden trascender de generación en generación. La buena calidad de vida experimentada durante la niñez se espera que se refleje en la vida adulta (Arias & Carmona, 2017). En un sentido más amplio y cultural, las familias están llamadas a custodiar y transmitir los

saberes y prácticas culturales a las futuras generaciones, lo que incluye los hábitos de cuidado (Presidencia de la República et al., 2018).

Incorporar prácticas de aseo y cuidado en una comunidad rural no solo implica la transmisión de conocimientos técnicos, sino que representa un desafío multidimensional, donde convergen factores estructurales, culturales y sociales. La asistencia a encuentros o talleres programados por la docente se ve limitada por las exigencias laborales y domésticas de las familias rurales. Según la UNESCO (2015), en contextos rurales, “las jornadas laborales extensas y la distribución desigual de las tareas domésticas reducen el tiempo disponible para actividades educativas no formales, especialmente para las mujeres, quienes suelen ser las principales cuidadoras”.

Las prácticas de aseo y cuidado suelen estar arraigadas en tradiciones culturales transmitidas de generación en generación. Cambiar estos hábitos requiere no solo información, sino también un proceso de reflexión crítica y diálogo intercultural. En este sentido, imponer prácticas sin considerar el contexto cultural puede generar resistencia, rechazo e inclusive un potencial riesgo de fracturar el tejido social, haciendo que, desde una posición institucional, se invaliden las formas de preservación de la vida que se generan desde la particularidad del territorio.

La escasez de recursos económicos, la falta de acceso a agua potable y saneamiento básico, así como la limitada presencia institucional, son barreras estructurales que dificultan la adopción de hábitos saludables. Según el Banco Mundial (2020), “en América Latina, el 30% de la población rural carece de acceso a agua potable y el 50% no tiene servicios de saneamiento

adecuados, lo que perpetúa ciclos de pobreza y enfermedad”. Además, la falta de acompañamiento por parte de instituciones como hospitales y alcaldías agrava la situación, dejando a las comunidades sin el apoyo técnico y logístico necesario para sostener cambios en el tiempo.

La consolidación de hábitos saludables requiere de un trabajo articulado entre diferentes actores sociales. Se requiere fortalecer el tejido social, creando espacios de diálogo y participación donde las familias, docentes y líderes comunitarios puedan compartir experiencias y construir soluciones colectivas. Es fundamental promover la comunicación entre actores, articulando esfuerzos entre la escuela, la familia y las instituciones locales para garantizar un acompañamiento continuo y contextualizado. Además, es clave reflexionar sobre el cuidado como valor humano, incorporando en los procesos educativos una mirada que reconozca el cuidado no solo como una práctica individual, sino como un derecho y una responsabilidad colectiva que contribuye al bienestar y la dignidad desde la primera infancia.

7. HALLAZGOS

Las emociones

En el Eje 1, la estrategia CuidArte se constituyó en un espacio de acompañamiento emocional y crecimiento personal que permitió reconocer las emociones como parte esencial del desarrollo humano y de los procesos educativos. En este contexto, Bisquerra et al. (2011) afirman que la educación emocional busca fortalecer la autorregulación, la empatía y el bienestar, promoviendo una convivencia más armónica en el aula. En la misma línea, Bisquerra (2012) sostiene que el bienestar debe ser uno de los fines centrales de la educación, entendido

como una construcción individual y social que contribuye a la calidad de vida. Así, educar las emociones implica aprender a identificar, comprender y regular los sentimientos, favoreciendo relaciones saludables y entornos escolares más humanos.

De igual manera, Nussbaum (2012) plantea que las emociones son manifestaciones de juicio sobre el mundo, es decir, expresan cómo las personas valoran aquello que les importa y les da sentido. Desde esta perspectiva, las emociones tienen un papel moral y social, pues orientan las acciones hacia el cuidado y la justicia, aspectos esenciales en cualquier proceso educativo.

Durante el Eje 2, la implementación de Creciendo con Amor y Consciencia mostró cómo la expresión emocional fortalece la identidad y el sentido de pertenencia, especialmente en comunidades rurales donde los vínculos afectivos son fundamentales para el aprendizaje. Freire considera que educar es un acto de amor y de compromiso con la vida, por lo que reconocer las emociones permite humanizar la práctica educativa. En concordancia, el enfoque emocional descrito por Bisquerra et al. (2011) refuerza la idea de que educar desde las emociones fomenta la cooperación, la empatía y la autorregulación, valores indispensables para la convivencia escolar y comunitaria.

En el Eje 3, los resultados revelaron que la gestión emocional tuvo un impacto positivo en la comunicación, la autoestima y la cooperación entre los miembros de la comunidad educativa. Este hallazgo reafirma la importancia de educar desde el sentir y no solo desde el saber, cultivando una pedagogía del cuidado y la ternura. En este sentido, Bisquerra (2012) subraya que la educación emocional debe mantenerse a lo largo de toda la vida, integrando la

emoción, la ética y la convivencia como dimensiones inseparables del bienestar personal y colectivo.

El mundo y la ruralidad

En el Eje 1, la estrategia CuidArte permitió reconocer la riqueza simbólica y cultural del mundo rural, donde la escuela se convierte en un espacio de vida y de construcción de sentido. En este contexto, Carrero y González (2017) destacan que la educación rural en Colombia ha estado históricamente atravesada por condiciones de desigualdad, pero también por un profundo potencial transformador. Para las autoras, la escuela rural cumple una función formativa que preserva la memoria colectiva, las tradiciones y los valores que sostienen la identidad campesina, configurándose como un escenario de encuentro entre la cultura, el territorio y la comunidad.

En el Eje 2, la implementación de Creciendo con Amor y Consciencia se fundamentó en una pedagogía situada que partió del reconocimiento del territorio, del entorno natural y de las relaciones comunitarias. Desde esta perspectiva, Durston (2002) plantea que el capital social campesino, conformado por la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad, constituye un recurso esencial para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. En sintonía con ello, la estrategia impulsó prácticas pedagógicas que valoraron los saberes locales, el trabajo colaborativo y la participación de las familias, reconociendo el mundo rural como fuente de saber, convivencia y resiliencia.

En el Eje 3, el análisis de logros y desafíos evidenció que fortalecer la educación rural implica valorar la vida campesina, sus ritmos y sus saberes, al tiempo que se promueve la equidad educativa entre territorios. Carrero y González (2017) sostienen que, aunque persisten brechas significativas entre lo urbano y lo rural, las experiencias educativas en el campo han demostrado su capacidad para generar procesos de transformación social y sentido de pertenencia. De este modo, las estrategias CuidArte y Creciendo con Amor y Consciencia reafirmaron el compromiso de la escuela con su entorno, tejiendo vínculos entre naturaleza, cultura y aprendizaje, y proyectando una educación más humana, participativa y contextualizada.

La comunidad y la escuela

En el Eje 1, la contextualización de la estrategia CuidArte permitió reconocer a la escuela rural como un núcleo de cohesión social donde convergen los esfuerzos de las familias, los docentes y los estudiantes. Desde la perspectiva de Balduzzi (2021), la escuela debe entenderse como una comunidad educativa que favorece la construcción de vínculos de la corresponsabilidad y de apropiación del conocimiento.

En el Eje 2, la implementación de Creciendo con Amor y Consciencia reafirmó la importancia de consolidar lazos entre la escuela y la comunidad como base para el desarrollo integral. Balduzzi (2021) resalta que la escuela vivida como comunidad promueve los bienes relacionales, aquellos valores que surgen del encuentro humano, como la solidaridad, la cooperación y la confianza, los cuales fortalecen el sentido de pertenencia y el bienestar colectivo. Además, destaca que la orientación familiar constituye una herramienta para fortalecer

la relación escuela familia y comunidad, al promover procesos de acompañamiento y ayuda que potencian las capacidades de las familias, favoreciendo su participación activa en la educación y el desarrollo socioafectivo de los estudiantes.

En el Eje 3, los resultados evidenciaron un ambiente más colaborativo y empático, donde la escuela se consolidó como un espacio de encuentro afectivo y social. La comunidad educativa comparte un propósito común: el cuidado y la formación integral de los niños. Así, la escuela rural se convierte en un escenario de construcción de humanidad y ciudadanía, donde educar implica, orientar, acompañar y convivir en comunidad.

RECOMENDACIONES PARA OPTIMIZAR FUTURAS INTERVENCIONES DE “CUIDARTE”

Una vez analizados los componentes y actividades de la estrategia a la luz de su alcance dentro del contexto en el que fueron desarrolladas, además de los desafíos y logros surgidos después de la implementación, es necesario detenerse a pensar en los diferentes aspectos que pueden verse fortalecidos para una futura intervención de la estrategia “Mejores momentos para CuidArte”.

Para iniciar, es menester situar la voz de los participantes desde una arista protagónica, no solo desde la posibilidad de recolección de evidencia cualitativa que resulte relevante para el fortalecimiento del programa, sino además, para poder hacer visible las posiciones y significados pre y post, aprendizajes atravesados por la experiencia, los saberes

iniciales en los que se concentran percepciones sobre el cuidado y el crecimiento, atravesados, en muchas ocasiones, por antecedentes culturales y tradicionales que hacen parte de estructura y tejido social de la comunidad. Esta información debe ser conocida como pilar para la retroacción de los diferentes procesos pedagógicos.

Así mismo, aterrizar las intervenciones desde un enfoque rural, en las que la construcción pedagógica de los encuentros se encuentre acorde a las posibilidades del contexto (limitaciones geográficas y tecnológicas) y, en esto, la posibilidad de consolidar diálogos bilaterales con la comunidad para establecer curriculum donde el intercambio institucional y territorial sea la base estratégica de la ejecución de “CuidArte”.

También es de gran relevancia vincular de manera significativa algunas instituciones locales y regionales que garanticen la continuidad y periodicidad de dichos programas direccionados a la primera infancia que inspiren a padres y cuidadores a fortalecer sus relaciones familiares y vivir experiencias que promuevan la participación familiar y comunitaria en dichos procesos de cuidado y crianza.

Consolidar vínculos entre familia y escuela a través de actividades conjuntas y la participación activa de los padres de familia en talleres, escuelas de padres, conversatorios, capacitaciones, proyectos colaborativos y acompañamiento constante para asegurar que las prácticas de cuidado se promuevan de manera coherente en el hogar y en la escuela.

En el ejercicio de la docencia rural , el docente se convierte en un interlocutor frente a las múltiples creencias y prácticas ancestrales reconocidas en el contexto rural las cuales hacen parte de su cultura y su identidad las cuales deben trascender de generación en generación por medio de su difusión y deben de ser valoradas e incluidas en el currículum institucional para el fortalecimiento de conocimientos ante la historia y costumbres de un municipio vinculando así la diversidad de los saberes culturas y rurales de manera académica y pedagógica.

Teniendo en cuenta las condiciones climáticas , etnográficas de regiones apartadas y de difícil acceso es necesario vincular una nueva estrategia sin costo tecnológicos , pero con alto impacto humano y de integración comunitaria, con recursos impresos como folletos, cartillas, manuales que contemplen las prácticas de cuidado en niños de primera infancia encaminados en la prevención de enfermedades y el bienestar físico social y emocional de toda el grupo familiar de comunidades apartadas del país.

CONCLUSIONES

La sistematización de la experiencia Mejores Momentos para “CuidArte”, desarrollada en la vereda La Playa del municipio de Villahermosa, permitió reconstruir de manera reflexiva y crítica los procesos de acompañamiento familiar, educativo y comunitario orientados al fortalecimiento de las prácticas de cuidado y crianza. Desde el enfoque hermenéutico, se comprendieron los significados atribuidos por padres, madres, cuidadores, docentes y niños a las vivencias compartidas, reconociendo cómo la interacción entre estos actores posibilitó nuevas formas de comprender y ejercer el cuidado como práctica educativa y afectiva.

En coherencia con el objetivo general, se logró documentar e interpretar las estrategias implementadas dentro del programa “CuidArte”, destacando el valor de la arista Creciendo con Amor y Consciencia como un espacio de construcción colectiva, diálogo y aprendizaje emocional. Los objetivos específicos se cumplieron al describir con precisión las características del programa, analizar su proceso de implementación y caracterizar los principales logros y desafíos. Entre los aprendizajes más significativos se encuentran la resignificación del rol de la familia como primera educadora, el fortalecimiento del vínculo escuela, familia y comunidad y la toma de conciencia sobre la importancia del acompañamiento emocional en la primera infancia.

La sistematización evidencia que el autocuidado en la vereda La Playa no puede interpretarse únicamente como una habilidad individual o un hábito higiénico, sino como una práctica profundamente enraizada en las dinámicas familiares, comunitarias y productivas propias del territorio. Los niños aprenden a cuidarse a partir de los ritmos del campo, los saberes

campesinos, la circulación del agua, la forma como se organiza el trabajo agrícola y las narrativas intergeneracionales sobre el cuerpo y la salud. En este sentido, el autocuidado se comprende como una práctica relacional, colectiva y situada, cuya enseñanza requiere reconocer las lógicas rurales y evitar marcos urbanocentristas que no corresponden a las condiciones reales de vida de estas infancias.

Los resultados evidenciaron que el trabajo colaborativo y la orientación familiar, entendida como un proceso de ayuda y fortalecimiento de capacidades (Vargas Fernández, Cabezas y Caballero, 2023), son esenciales para consolidar una relación sólida entre la escuela y la comunidad. Asimismo, la experiencia reafirmó la necesidad de formar a los docentes en competencias socioemocionales y en estrategias de intervención familiar que permitan dar continuidad al proceso de acompañamiento, promoviendo prácticas de crianza más reflexivas y coherentes con las realidades rurales.

El programa permitió que las familias reflexionaran sobre aquello que tradicionalmente se da por sentado: cómo se nombra el cuerpo, quién cuida, cómo se cuida, qué se considera “estar bien”, qué se valora como “limpieza” y por qué. A través de las seis sesiones, se observaron transformaciones en la autonomía de los niños, en la consolidación de rutinas, en la participación activa de las madres y padres, y en la comprensión del cuerpo como lugar de afecto, respeto y reconocimiento. Estas aristas mostraron que el autocuidado opera como eje transversal del desarrollo integral, impactando dimensiones emocionales, comunicativas, sociales y cognitivas de manera orgánica y contextualizada.

Los hallazgos señalan que los cambios sostenibles en autocuidado infantil requieren articulación entre escuela, familia y territorio. En la ruralidad, esta articulación debe incluir saberes locales, condiciones materiales (como acceso al agua), dinámicas productivas del campo,

formas de organización familiar ampliada y las redes comunitarias que participan del cuidado cotidiano. Las estrategias formativas deben reconocer que el autocuidado emerge en diálogo con estas realidades, y que imponer modelos urbanos, estandarizados o centrados únicamente en el individuo puede limitar la apropiación de las prácticas. Por ello, futuros programas deberían diseñarse desde enfoques interculturales, con metodologías participativas que honren los saberes rurales y fortalezcan la construcción colectiva del bienestar infantil.

Como proyección de mejora, se propone mantener espacios permanentes de diálogo y reflexión entre las familias, los docentes y la institución educativa, que posibiliten la actualización y sostenibilidad del programa. De igual forma, se sugiere integrar componentes de seguimiento a largo plazo, fortalecer la articulación con políticas locales de infancia y ampliar la participación comunitaria en la creación de nuevos recursos pedagógicos. Con el tiempo, “CuidArte” puede consolidarse como un modelo replicable de educación integral y humanizadora, que promueva el bienestar, la ternura y la corresponsabilidad en los entornos educativos rurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Murillo, L & Carmona Duque, L. (2017). La educación para el autocuidado en higiene personal: un aporte a la primera infancia. Universidad Católica de Pereira. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10785/4538>
- Aviña Godínez, J.A., Vázquez Soto, M.A., & Solís Campos, A. (2024). Sistematización de prácticas educativas en proyectos integradores hacia la construcción social de conocimientos (exploración teórica). *Sinéctica*, (63), e1633. Epub.
[https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2024\)0063-006](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2024)0063-006)
- Babarro Velez, A., Correa Gorospe, J. M. & Aberasturi Apraiz, E. (2023) Repensar la educación infantil y la sociedad desde los cuidados. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 9(1), pp. 1–14. doi: 10.22370/ieya.2023.9.1.2903
- Banco Mundial. (2020). Informe sobre desarrollo rural y desigualdad.
- Balduzzi, E. (2021). Por una escuela vivida como comunidad educativa. *Teoría de la Educación: Revista Interuniversitaria*: 33, 2, 2021, 179-194.
- Barragán Giraldo, D.F., (2023). Sistematización de experiencias educativas: entre teoría y metodología. *Revista Internacional De Pedagogía E Innovación Educativa*, 3(1), 155-180. <https://doi.org/10.51660/ripie.v3i1.122>
- Barreras Villavelázquez, T. D. J., Soto Valenzuela, M. C., Velducea Velducea, W., Marín Uribe, R., Franco Díaz, P., Laguna Celia, A., & Guzmán Ibarra, I. (2021). Sistematización de experiencias como método para la retroalimentación de la práctica

- educativa. *Revista Ciencias de la Actividad Física UCM*, 22(2), 1-11.
<https://doi.org/10.29035/rcaf.22.2.6C>
- Bautista, N. P. (2021). *Investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones. Manual Moderno.*
- Bisquerra, R. (2012). *Educación emocional y bienestar.* Editorial Praxis.
- Bisquerra, R. (Coord.), Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., Lo, J. C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., & Segovia, N. (2011). *Educación emocional en la infancia y la adolescencia.* Hospital Sant Joan de Déu. Disponible en www.faroshsjd.net
- Bloom, B. (1969). *Taxonomy of educational objectives: The classification of educational goals.* Longman.
- Cáceres, R. S., González, A. A., & Torres, A. G. (s.f.). *Manual de autocuidado.* Fundación Silencio (FUNDASIL).
- Cansaya Valer, Y., & Franco Sánchez, M. K. (2023). Participación de la familia en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7 (27), 186-199. <https://revistahorizontes.org>
- Carrero Arango, M. L., & González Rodríguez, M. F. (2017). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis Pedagógica*, 16(19), 79-89.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.16.19.2016.79-89>
- Castañeda Olmos, Y. A. (2024). Sistematización de experiencias de la práctica educativa: las artes plásticas como estrategia didáctica para la enseñanza del ciclo de vida de las mariposas *Dione glycera* y *Leptophobia aripa* con estudiantes de primer grado del

- Colegio Miguel Antonio Caro IED. [Universidad Pedagógica Nacional].
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/20942>
- Colombia Aprende. (2022, 21 de septiembre). La educación rural, un gran desafío para Colombia. <https://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-gran-desafio-para-colombia>
- De la Orden, A. (2000). La evaluación de programas educativos: fundamentos, funciones y enfoques. *Revista de Investigación Educativa*, 18(2), 7-34.
- Dolorier Zapata, R. G., Villa López, R. M., Morales Romero, G. P., & Salinas Agüero, P. A. (2022). La retroalimentación como estrategia para la sistematización de las buenas prácticas en docentes practicantes. *Revista de filosofía*, 39(1), 787-796.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6469252>
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diádas, equipos, puentes y escaleras. CEPAL. mano. Paidós.
- Espinosa Freire, E. E. (2022). Involucramiento de la familia con la escuela. *Revista Ciencia & Sociedad*, 2(1), 62-73.
<https://www.cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/20/25>
- Farro, G. (2018). Programa educativo con enfoque cultural en el conocimiento de las prácticas de salud de los pobladores de la comunidad campesina. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Freire, P. (2022). *Pedagogía liberadora: Antología Paulo Freire*. Los Libros de la Catarata.
- Fundación Empresarios por la Educación FExE, 2024. (Un enfoque para la educación rural en Colombia).

- Gemade Olaya, M., Gómez Montes, M. L., & Vitola Herrera, H. F. (2020). Implementación de la estrategia CuidArte del Ministerio de Educación Nacional, sobre hábitos de vida saludables en el jardín infantil pintando sueños de la localidad de Kennedy, Bogotá DC. [Tesis de especialización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/34084>
- Gobierno de Colombia (2018). Guía para la Implementación Territorial de la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia "De cero a siempre".
<https://deceroasiempreterritorial.icbf.gov.co/images/cartilla.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2020). Resolución ‘356 de Enero de 3030 Adopta Lineamiento Técnico para la Atención a Primera Infancia.
- Ladrón Arana, S. (2024). Efectividad de una intervención de educación para la salud basada en la aplicación Tablet CuidARTE en población infanto-juvenil diagnosticada de trastornos alimentarios e ingestión de los alimentos [Doctoral dissertation, Universidad Pública de Navarra]. <https://doi.org/10.48035/Tesis/2454/51597>
- Marqués Rosa, M. D. L. L., Molina Hernández, F. G., Gómez Nocetti, V. D. L., & Angulo Carmona, M. B. (2021). Contarte. Una sistematización de la práctica reflexiva entre docente y amiga crítica. Estudios pedagógicos (Valdivia), 47(2), 137-159. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200137>
- Messina, G., & Osorio, J. (2016). Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas. Revista e-Curriculum, 14(2), 602-624. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76646850011>

Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares básicos de competencias ciudadanas:

Formar para la ciudadanía... ¡sí es posible!. MEN.

Nussbaum, M. C., & Mosquera, A. S. (2012). Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano.

Orozco Castillo L, Giraldo Osorio A, & Betancourt Loaiza D. (2020). Saberes populares en la salud de las familias campesinas (Colombia). Cultura de los Cuidados (Edición digital), 24(58). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2020.58.14>

Presidencia de la República, Consejería Presidencial para la Primera Infancia, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), & Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2018). *Prácticas de cuidado y crianza*.

Rativa Velandia, M., Sánchez Barrero, M. del P., & Macias Carvajal, E. (2025). Prácticas de cuidado y autocuidado en la primera infancia rural: una revisión de la literatura. REDIIIS / Revista De Investigación E Innovación En Salud, 9(9).
<https://doi.org/10.23850/rediis.v9i9.7152>

Ríos, T. (2005). La hermenéutica reflexiva en la investigación educacional. Revista enfoques educacionales 7 (1): 51 - 66, 2005.

Rodríguez Campos, L. M. (2021). *Guía-cartilla de autocuidado para la primera infancia colombiana* [Trabajo de grado de especialización, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional.

Secretaria de Salud. (2022). Mejores Momentos Para CuidArte. Proceso de cualificación de talento humano que trabaja en procesos de acompañamiento de familias con niñas y niños en la primera infancia en su labor de cuidado y crianza. Gobernación de Tolima.

UNESCO. (2015). Educación para todos: Informe de seguimiento en el mundo rural.

Vargas Fernández, M., Cabezas Salmon, M., & Caballero Rodríguez, A. N. (2023). La orientación familiar, su posicionamiento teórico e impacto en la relación escuela-familia-comunidad. *EduSol*, 23(82), 121-129